

**COLOMBIA** | 2021

# Efectos generados por la emergencia Covid-19 en la población colombiana: 2021

ISBN: 978-958-53448-9-1

Se autoriza la reproducción del contenido a los medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas y otras entidades de carácter público y personas, siempre que se otorgue el debido crédito a ONU Mujeres y a la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, y no se altere el contenido de ninguna manera.

#### ©CPEM, Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2020.

Gheidy Gallo Santos Consejera Presidencial

César Augusto Pinzón Coordinador del Observatorio Colombiano de las Mujeres.

# ©ONU Mujeres, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, 2020.

Bibiana Aido Almagro Representante en Colombia

Patricia Fernández-Pacheco Representante adjunta

#### **Equipo Investigador:**

Isegoría S.A.S

# Revisión de la publicación:

Bibiana Aido Almagro Representante de País, ONU Mujeres Colombia.

Karla Ramírez Ducoing Especialista en Estadísticas de Género, ONU Mujeres Colombia.

Rolando Crespo Herrera Coordinador del Programa "Las Mujeres Cuentan", ONU Mujeres Colombia.

Luisa Pineda Ariza Profesional sobre Objetivos de Desarrollo Sostenible, ONU Mujeres Colombia

César Augusto Pinzón Coordinador del Observatorio Colombiano de las Mujeres, CPEM.

Carolina Bermúdez Olaya Consultora ONU Mujeres Colombia.

#### Coordinación editorial:

Valentina Valencia Bernal Especialista en Publicaciones y Contenido Editorial, ONU Mujeres Colombia.

### Diseño y diagramación:

Pubblica

Este documento es posible gracias al generoso apoyo del Gobierno de Suecia a través de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) en el marco del Programa Global "Las Mujeres Cuentan".

# **CONTENIDOS**

1.	Presentacion	4
2.	Metodología	5
2.1.	Diseño muestral	5
2.2.	Operativo de campo	5
3.	Resultados del sondeo	6
3.1.	Perfil socioeconómico	7
3.1.1	Principal sostén económico	8
3.2.	Conocimiento de COVID-19	13
3.3.	Empleo e ingresos	15
3.3.1.	Principal sostén económico	20
3.4.	Actividades y distribución de las tareas del hogar	28
3.5.	Acceso a servicios básicos y seguridad	38
3.6.	Salud mental	44
3.6.1.	Principal sostén económico	45
4.	Conclusiones y recomendaciones	47
4.1	Resultados del sondeo	47
4.2	Operativo de campo	49
5.	Bibliografía	51
б.	Índice Tablas	51
<b>7</b> .	Índice Gráficos	68

# **ACRÓNIMOS**

Sigla	Significado			
COVID-19	Enfermedad por Coronavirus 2019			
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística			
ENERICOV 2020	Encuesta de evaluación rápida sobre el impacto del COVID-19, 2020			
ONU	Organización de las Naciones Unidas			
СРЕМ	Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer			

# 1. Presentación

ONU Mujeres lanzó la iniciativa global Las Mujeres Cuentan que tiene como objetivo promover un cambio en la producción, la disponibilidad, la accesibilidad y la utilización de datos y estadísticas frente a la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Colombia es el único país de la región de América Latina y el Caribe que hace parte del proyecto, por lo que sus avances en la implementación y sus efectos multiplicadores se compartirán con otros países de la región y de otras regiones.

En este sentido, Las Mujeres Cuentan busca crear entornos para la incorporación de la perspectiva de género y para el fortalecimiento de capacidades en la producción de datos, busca mejorar la disponibilidad y la utilización de datos sensibles al género para diseñar, dar seguimiento y evaluar la política pública con perspectiva de género.

El levantamiento de este sondeo rápido tiene como origen un ejercicio a escala global que el programa Las Mujeres Cuentan lanzó. Los sondeos se han levantado en 40 países, en Asia y el Pacífico, Europa y Asía Central, Estados Árabes, África Occidental y Central, África Oriental y Meridional y en América Latina y el Caribe se implementó en Colombia junto con Chile y México.

ONU Mujeres y la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (CPEM), a través de su Observatorio Colombiano de las Mujeres, han llevado a cabo distintas actividades y estrategias para la implementación de Las Mujeres Cuentan en Colombia. Una de ellas es la presente investigación, que tiene como fin conocer cómo la pandemia de la enfermedad COVID-19, causada por el coronavirus (SARS-CoV-2), ha afectado la vida de mujeres y hombres.

El sondeo se realizó aplicando vía telefónica la Encuesta de Evaluación Rápida sobre el Impacto de la COVID-19 en Colombia. Es importante señalar que los resultados de la encuesta serán de utilidad para orientar la respuesta a la crisis y la promoción sobre el bienestar de las personas, durante y después de la pandemia.

Los objetivos del estudio son:

Objetivo general: realizar levantamiento y análisis de información cuantitativa sobre los impactos generados por la emergencia de la COVID-19 en la población colombiana, considerando una perspectiva de género (la información será recogida vía telefónica a nivel nacional).

Objetivos específicos:

- 1. Elaborar un plan de trabajo que contenga la propuesta técnica metodológica para realizar el sondeo rápido. Este debe describir las herramientas, las metodologías y el cronograma de trabajo, así como el marco muestral y el proceso sobre sistematización de datos.
- 2. Seleccionar, levantar y calibrar la muestra poblacional para la aplicación del sondeo, incluyendo la validación del proceso de recolección de información y la metodología de procesamiento.
- 3. Realizar un informe final, con resumen ejecutivo, donde se describan y analicen los resultados del sondeo rápido de los efectos generados por la emergencia COVID-19 en la población colombiana, que sirva para orientar la respuesta ante la crisis, así como para promover el bienestar de las mujeres y las niñas, durante y después de la pandemia.

En el presente informe se hace un análisis de los resultados del sondeo sobre el impacto en mujeres y hombres de la COVID-19 en Colombia.

# 2. Metodología

La Encuesta de Evaluación Rápida sobre el Impacto de la COVID-19 en Colombia es un tipo de sondeo¹ rápido que se realizó vía telefónica, cuya población objetivo fueron mujeres y hombres mayores de 18 años residentes en Colombia. El levantamiento se llevó a cabo del 1 al 15 de noviembre de 2020. Se llevaron a cabo 1.647 entrevistas efectivas, con un diseño muestral probabilístico estratificado en dos etapas con cobertura nacional y un nivel de confianza del 95% y un error máximo del 2,5%. El método de recolección fue la entrevista telefónica tanto de teléfonos fijos como móviles.

Para el levantamiento de información se contó con un instrumento que se ha venido aplicando a nivel internacional. Este se tradujo al castellano y se adaptó desde la regional con el fin de mantener la comparabilidad a escala global y regional, y teniendo como propuesta la Encuesta de Evaluación Rápida sobre el Impacto de la COVID-19 (ENERICOV-2020). Sin embargo, fue necesario también adaptarlo al contexto colombiano según las pruebas piloto realizadas. Dentro de las adaptaciones se encuentra lo siguiente: se realizaron ajustes al fraseo y se adaptó al lenguaje común del país; se identificaron algunas diferencias en el sistema de aseguramiento a salud y al sistema educativo y se adaptaron las siguientes opciones de repuesta.

El cuestionario está estructurado en seis secciones:

- a) Identificación del entrevistado o entrevistada.
- b) Conocimiento sobre la COVID-19.
- c) Empleo e ingresos.
- d) Características, actividades y distribución de las tareas del hogar.
- e) Acceso a servicios básicos y seguridad.
- f) Características sociodemográficas.

Respecto a la duración de la llamada al aplicar el cuestionario, fue en promedio de 20 a 25 minutos. Se realizaron en total dos pilotajes del instrumento, uno que se utilizó como base de datos para identificar tasas de no respuesta y de rechazo y otro de escritorio para revisar los últimos ajustes al instrumento.

### 2.1 Diseño muestral

Se fijó un tamaño de muestra de 1.600 y como diseño muestral se propuso un diseño probabilístico en dos etapas. La selección de números telefónicos se hizo usando un muestreo aleatorio simple, sin reemplazo. No se considera ninguna estratificación para esta etapa. El marco muestral de las Unidades Secundarias de Muestreo son listados telefónicos con números de líneas celulares y líneas fijas de distintos proveedores². Se cuenta con un proveedor de este marco que construye y mantiene esta base de datos, por medio de un generador aleatorio de números telefónicos, que posteriormente pasan por un proceso de validación para verificar si son números activos y vigentes en la actualidad. A este método se le conoce como *Interactive Voice Response* (IVR).

En la primera etapa se seleccionaron las Unidades Primarias de Muestreo (UPM). Para esto se tomó en cuenta los 1.122 municipios³ de Colombia dispuestos en el Censo de Población y Vivienda de 2018, del DANE. Una vez seleccionados se procedió a la estratificación de las UPM a través de la división del territorio nacional en seis regiones (Atlántica, Oriental, Bogotá, Central, Pacífica, Orinoquía y Amazonía). Finalmente se seleccionaron 28 municipios para esta etapa mediante un Muestreo Aleatorio Simple (MAS). Para la segunda etapa del muestreo se eligieron los números telefónicos mediante muestreo aleatorio simple, con listados telefónicos de los municipios seleccionados.

# 2.2 Operativo de campo

El levantamiento de información se llevó a cabo del 1 al 15 de noviembre de 2020. Se trabajó con un total de 16 personas encuestadoras (se añadieron cuatro personas encuestadoras para fortalecer el equipo) y un equipo de supervisión conformado por dos supervisores junior a cargo de la comunicación con el equipo, dos supervisores sénior encargados de la calidad de la información, la verificación y la recapacitación, una supervisora a cargo de la gestión de la plataforma y una coordinadora general. Adicionalmente, se contó con la supervisión y acompañamiento del estadístico júnior, que validó la información directamente en la base de datos y distribuyó los listados telefónicos. Finalmente, participó un programador que diseñó el aplicativo y envió el reporte diario para verificar el envío de datos y los rendimientos por municipio, encuestadora y encuestador.

En total se realizaron 1.647 encuestas efectivas. Una encuesta efectiva es aquella que fue aplicada a personas residentes en los municipios seleccionados, mayores de 18 años. Para la realización de estas encuestas fue necesario marcar un listado de 4.201 números telefónicos (de un total de 5.000 números telefónicos disponibles), que fueron entregados de manera ordenada cada tercer día a las personas encuestadoras.

<sup>1 &</sup>quot;Se elige una parte de la población que se estima representativa de la población total, una forma reducida de una encuesta por muestreo es un sondeo de opinión, esta se utiliza solo para recolectar algunos datos sobre lo que piensa un número de individuos de un determinado grupo sobre un determinado tema". (DANE, s.f.) 2 Claro, Movistar, Tigo, ETB, Avantel, DIRECTV, Móvil Éxito, entre otros.

<sup>3</sup> El CNPV 2018 tuvo en cuenta "32 departamentos, 1.101 municipios, 20 áreas no municipalizadas y el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina" (DANE, 2019). El municipio de Barrancominas constituido el 1 de diciembre de 2019 no se tiene en cuenta para la construcción del diseño muestral.

En relación con las estimaciones de la prueba piloto, la efectividad subió al 39%, los rechazos bajaron al 11,9%, la no respuesta subió al 42,5% y las personas que estaban ubicadas en otros municipios fueron un 7%, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Total de encuestas efectivas por región, departamento y municipio

Región	Departamento	Municipio	Mujer	Hombre	Mujer Trans- género	Otro	Total Municipio
	Atlántico	Barranquilla	42	40			82
Atlántica	Bolívar	Cartagena	47	27		1	75
	04-4-6-	Montería	64	12			76
Additiod	Córdoba	Tierralta	9	22			31
	La Guajira	Maicao	18	12			30
	Sucre	Corozal	16	14			30
Bogotá, D.C	Bogotá, D.C	Bogotá, D.C.	134	110			244
	Antioquia	Medellín	62	40			102
	Antioquia	Turbo	28	4			32
Central	Huila	Neiva	61	45			106
	Quindío	La Tebaida	20	9	1		30
	Tolima	Ibagué	62	41			103
	Tollitia	Chaparral	16	14			30
	Boyacá	Tunja	48	27			75
		Paipa	8	20			28
	Cundinamarca	Girardot	26	9			35
Oriental	Meta	Villavicencio	25	45			70
	Norte de Santander	Cúcuta	40	34			74
	Santander	Barrancabermeja	15	15			30
Orinoquía y Ama-	Arauca	Arauca	27	8			35
zonía		Mocoa	25	9			34
	Putumayo	Puerto Leguízamo	11	19			30
	Cauca	Bolívar	14	18			32
	Chasá	Quibdó	46	10			56
Dee'Gee	Chocó	Riosucio	22	8			30
Pacífica	Nariño	Pasto	7	49			56
	Valle del Cauca	Cali	41	20			61
	valle del GadCa	Jamundí	20	10			30
Total por género			954	691	1 1	1	1647

# 3. Resultados del sondeo

A continuación, se presentan los resultados de la Encuesta de Evaluación Rápida sobre el Impacto de la COVID 19. Los hallazgos se presentan a partir de las secciones temáticas que se mencionaron anteriormente.

### 3.1. Perfil socioeconómico

En la pregunta sobre la identidad sexual del total de personas, el 41% se identificó como hombre, el 58,9% como mujer y solo el 0,1% corresponde a las personas que se identificaron con la opción otro, como puede apreciarse en el Gráfico 1. Al ser tan pequeña la prevalencia sobre la identidad sexual distinta a hombre y mujer, el análisis de la información no tendrá la desagregación para este grupo.

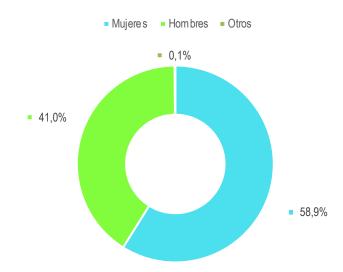


Gráfico 1. Distribución porcentual según identidad sexual, 2020

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

En relación con la distribución de los entrevistados por sexo en las seis regiones, se encontró que cerca de una de cada cuatro personas entrevistadas se concentra en la región central, una de cada cinco tanto en la Atlántica como en la Oriental, mientras que una de cada siete en la región Pacífica y así como Bogotá, y solo una de cada veinte en la región Orinoquía. Las mujeres y los hombres se concentran mayoritariamente en la región central, 26% y 22,7%, respectivamente. Sin embargo, la segunda región donde hay mayor concentración de mujeres es la Atlántica, 21,2%, mientras que para los hombres es la Oriental, 22,2%. Estas diferencias en la distribución se observan en el Gráfico 2.

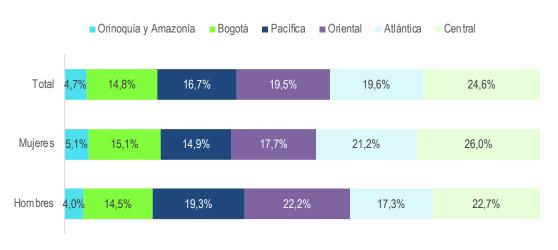


Gráfico 2. Distribución porcentual por regiones, según sexo y total, 2020

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

La distribución por grandes grupos de edad se muestra en la Tabla 2. El 59,1% de las personas hacen parte del grupo etario de 18 a 39 años, el 31,8% del grupo de 40 a 59 años y el 9% de 60 o más años. La tabla también muestra que el 62,4% de los hombres se ubica entre los 18 y 39 años, el 28,9% está entre 40 y 59 años y el 8,6% hace parte del grupo de 60 años o más. Para el caso de las mujeres, se observan diferencias en esta distribución: el 56,7% se ubica entre 18 y 39 años, el 33,9% entre 40 y 59 años y el 9,3% tiene 60 años o más.

Tabla 2. Distribución porcentual por grandes grupos de edad, 2020

Grupo de edad	Mujeres	Hombres	Total por grupo etario
De 18 a 39 años	56,7%	62,4%	59,1%
De 40 a 59 años	33,9%	28,9%	31,8%
De 60 o más años	9,3%	8,6%	9,0%

En relación con el estado conyugal, se observa que del total de personas encuestadas, el 48,9% vive en pareja (unión libre o matrimonio), el 32,9% son solteras y el 17,7% son viudas, separadas o divorciadas. En cuanto a las personas que tienen pareja, los datos marcan una tendencia nacional de informalidad en las uniones de pareja, pues del 49,5% de las personas, el 62,6% vive en unión libre. Al desagregar los datos por sexo, hay una mayor proporción de hombres casados (21,1%) que de mujeres casadas (16,3%). Los anteriores datos pueden verse en el Gráfico 3.

■ Total ■ Mujeres ■ Hombres 32.9% Solter o(a)/Nunca casado(a) 32,6% 33,4% 30.6% Viviendo en pareja/Unión libre 28,6% 33,6% 18,3% Casado (a) 16,3% 12.5% Separado(a) 16,1% 3,5% Viudo(a) 1.5% 1.7% Divor da do (a) 2.8%

Gráfico 3. Distribución porcentual por situación conyugal, según sexo, 2020

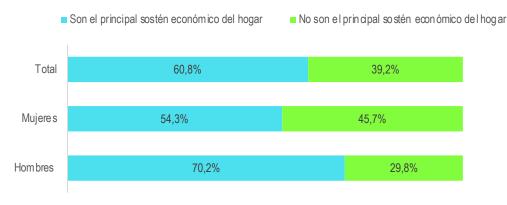
Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Las personas solteras tienen una distribución muy similar entre mujeres y hombres, sin embargo, las mujeres separadas son más de dos veces el porcentaje de los hombres, 16,1% y 7,3%, respectivamente. En el porcentaje de personas viudas se destaca una mayor proporción de mujeres, 4,8%, mientras que para los hombres es apenas de 1,5%. En cambio, en las personas divorciadas ocurre lo contrario: las mujeres representan el 0,9%, mientras que en los hombres es tres veces el porcentaje, 2,8%.

### 3.1.1. Principal sostén económico

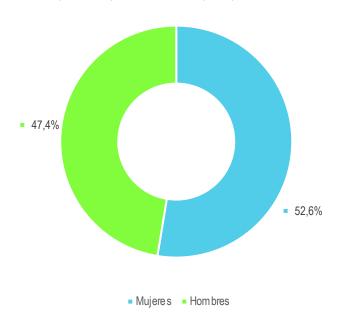
Se encontró que el 60,8% del personal entrevistado es el principal sostén económico del hogar. En el Gráfico 5 se puede observar que del total de las mujeres entrevistadas, el 54,3% se reconoce como principal sostén económico, mientras que el 70,2% de los hombres lo hicieron.

Gráfico 4. Distribución porcentual de la condición de principal sostén económico del hogar, por sexo, 2020



Sin embargo, en el Gráfico 5 se muestra que de ese 60,8% de las personas que se declararon como el principal sostén económico de su hogar, las mujeres representan una mayor proporción, con 52,6%, mientras que los hombres representan el 47,4%.

Gráfico 5. Distribución porcentual de personas que declaran ser el principal sostén económico de su hogar por sexo, 2020.



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Al analizar esta distribución porcentual, queda claro que quienes se declararon como principal sostén económico del hogar y están casados o viven en unión libre, dos de cada tres son hombres, mientras que en las mujeres son el 85%. Esto muestra que en el país siguen persistiendo roles y relaciones de género tradicionales, en donde el hombre suele ser el principal sostén del hogar y la mujer que vive en pareja suele depender económicamente. En cambio, las mujeres separadas, viudas y solteras son la mayoría de quienes reportan ser el principal sostén económico de su hogar; representan un 76,1%, un 81,4% y un 66%, respectivamente. En las personas divorciadas se observa tanto en los que son principal sostén económico como en los que no, que las proporciones de mujeres y hombres son similares, alrededor de un 30% de mujeres y de un 80% de hombres.

Tabla 3. Distribución porcentual de las personas por condición de principal sostén económico de su hogar y situación conyugal, según sexo, 2020

Situación conyugal	Principal sostén e	económico de su hogar	No es principal sostén económico de su hogar		
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Viviendo en pareja/Unión libre	38,1%	61,9%	85,0%	15,0%	
Casado/a	29,8%	70,2%	84,4%	15,6%	
Separado(a)	76,1%	23,9%	75,6%	24,4%	
Divorciado(a)	32,2%	67,8%	28,3%	71,7%	
Viudo(a)	81,4%	18,6%	82,6%	17,4%	
Soltero(a)/Nunca casado(a)	66,0%	34,0%	51,4%	48,6%	

En torno a las cifras de mujeres según su situación conyugal y si son o no el principal sostén económico del hogar, resulta que la mayor concentración se encuentra entre las casadas o que viven en unión libre, el 10,0% y el 23,4%, respectivamente. A ellas les siguen las solteras con un 32,6% y las separadas que representan el 25,9% del total. En el caso de los varones también la gran mayoría de los que reportan ser el principal sostén económico de su hogar se concentran entre los casados o que viven en unión libre, 26% y 42,1%, seguidos por los solteros y separados, aunque en menor dimensión, 18,5% y 9%, respectivamente.

Entre las mujeres que no son el principal sostén económico del hogar más de la mitad son casadas o viven en unión libre (59,2%), las solteras representan el 33,2%, mientras que las separadas divorciadas y viudas solo son el 7,6%. En cambio, esta condición para los hombres concentra principalmente a los solteros, con un 68,9%, seguidos por los que viven en unión libre y casados, 13,6% y 9,9%, respectivamente.

Tabla 4. Distribución porcentual de las personas por situación conyugal según su condición de principal sostén económico y sexo, 2020

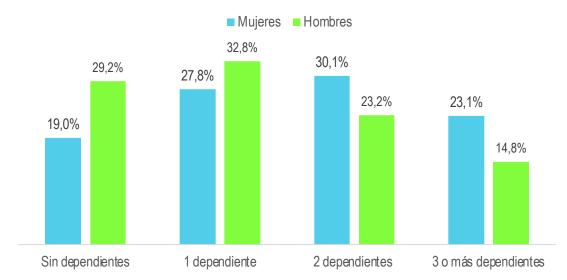
Cituación convuend	Principal sostén econ	ómico de su hogar	No es principal sostén económico de su hogar			
Situación conyugal	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres		
Viviendo en pareja/Unión libre	23,4%	42,1%	35,1%	13,6%		
Casado/a	10,0%	26,0%	24,1%	9,9%		
Separado(a)	25,9%	9,0%	4,6%	3,3%		
Divorciado(a)	1,1%	2,7%	0,6%	3,2%		
Viudo(a)	6,9%	1,7%	2,4%	1,1%		
Soltero(a)/Nunca casado(a)	32,6%	18,5%	33,2%	68,9%		

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Adicionalmente, al cruzar el dato de personas que declararon ser el sostén económico del hogar por sexo, con el número de dependientes en el hogar, que en este caso se definen como los niños, las niñas, adolescentes menores de 18 años y personas mayores de 65 años, se identificó que las mujeres son quienes con mayor frecuencia tienen dos (30,1%) y tres o más dependientes (23,1%). En los hombres estos porcentajes son del 23% y el 14,8%.

Al mirar el Gráfico 6, se evidencia que el 29,2% de hombres que se declararon como principal sostén económico no tienen a su cargo niñas, niños, adolescentes o adultos mayores, mientras que para el caso de las mujeres este dato es del 19%. Asimismo, si solo se identifica una persona dependiente, también es mayor el porcentaje en ellos, 32,8%, mientras que solo el 27,8% de mujeres cuenta con un dependiente en su hogar.

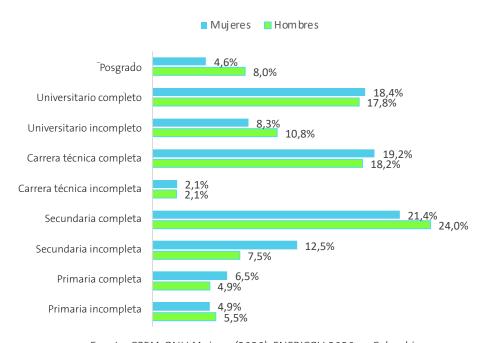
Gráfico 6. Distribución según sexo de personas que declaran ser el sostén económico, en relación con el número de personas que son dependientes, 2020



Nota: se definen como los niños, niñas y adolescentes menores de 18 años y personas mayores de 65 años que viven en el hogar. Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

En cuanto al nivel educativo de las personas encuestadas, se advierte que no existen amplias brechas entre sexos. La mayor proporción para ambos sexos corresponde a las personas que completaron la secundaria, el 24% de los hombres y el 21,4% de las mujeres. El 19,2% de las mujeres completaron una carrera técnica, frente al 18,2% de los hombres. La tercera mayor proporción de ambos sexos corresponde a quienes completaron sus estudios universitarios, siendo el 18,4% de los hombres y el 17,8% de las mujeres. En donde la brecha es notoria es en el posgrado, ya que la proporción de hombres que estudian en este nivel es prácticamente el doble (8%) que el de las mujeres (4,6%). Además, sobre la secundaria incompleta si se observa una brecha muy importante entre mujeres y hombres, que puede estar hablando del abandono escolar, que es mayor por parte de las mujeres, el 12,5% vs. el 7,5% en los varones. Estos datos indican que, aunque leve, continúa existiendo una brecha de género en el nivel educativo de las personas, como se puede ver en el gráfico a continuación.

Gráfico 7. Distribución porcentual por nivel educativo, según sexo



Como era de esperarse, se observa que prácticamente todas las personas encuestadas cuentan con un teléfono móvil o celular en sus viviendas, como se detalla en la siguiente tabla.

Tabla 5. Porcentaje de personas que en sus viviendas cuentan con un teléfono móvil o celular

	Mujeres	Hombres	Total
Sí cuenta con teléfono móvil o celular	99,4%	97,5%	98,6%
No cuenta con teléfono móvil o celular	0,6%	2,5%	1,4%

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Al explorar en qué medida se cuenta con telefonía fija, se encontró que en su mayoría no cuentan con un telefono fijo en sus viviendas, como se muestra en la Tabla 6. Se observa una ligera diferencia de 2,4 puntos porcentuales en favor de los varones, con un 35,4% de quienes tienen telefono fijo en sus viviendas, mientras que solo el 33% de las mujeres tienen este servicio.

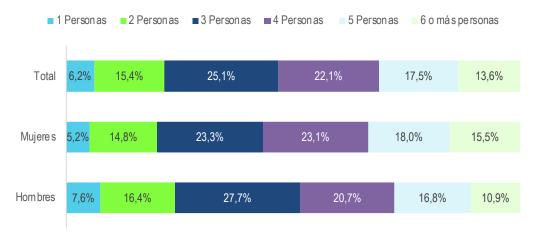
Tabla 6. Porcentaje de personas que en sus viviendas cuentan con teléfono fijo

	Mujeres	Hombres	Total
Sí cuenta con teléfono fijo	33,0%	35,4%	34,0%
No cuenta con teléfono fijo	67,0%	64,6%	66,0%

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Por otra parte, en la composición de los hogares se encuentra que la mayoría tiene alrededor de tres y cuatro personas, datos que muestran correspondencia con la información que arrojó el Censo Nacional de Población del DANE, que indica que el tamaño promedio de los hogares en Colombia es de 3,1 personas. Adicionalmente, se observa que son menos las mujeres que viven en hogares unipersonales, en comparación con los hombres.

Gráfico 8. Distribución porcentual sobre composición del hogar, según sexo



### 3.2. Conocimiento sobre la COVID-19

En la segunda sección del cuestionario se exploró el conocimiento general que tienen las personas sobre la COVID-19. Debido a las múltiples fuentes de información con las que las personas cuentan, se esperaría que casi todas las personas estuvieran enteradas sobre la pandemia, lo que se confirma con las respuestas obtenidas, ya que el conocimiento general sobre esta enfermedad es del 97% de las personas a nivel nacional y alrededor de este mismo porcentaje en las regiones.

■ No le ha parecido útil la información Sí le ha parecido útil la información 4,3% Pacífica 95,7% Orinoquía y Amazonía 1.3% 98.7% Oriental 3,4% 96,6% 2,9% Cen tral 97,1% Bogotá D.C. 2,4% 97,6% 2,7% Atlántica 97,3%

Gráfico 9. Distribución porcentual sobre la utilidad de la información de la COVID-19, por regiones

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

La mayoría de las personas encuentra útil la información que han leído o escuchado sobre la COVID-19, a través de diferentes medios. Esto es así para el 97,4% de las mujeres y el 96,4% de los hombres, como se puede apreciar en el gráfico que sigue.

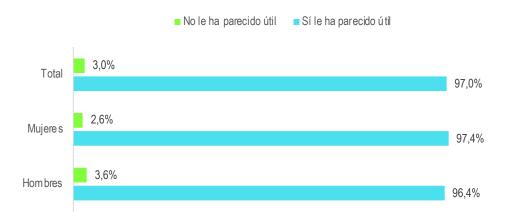


Gráfico 10. Personas entrevistadas que han leído o escuchado información sobre la COVID-19, según sexo

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

En relación con la percepción de la utilidad de la información recibida sobre la COVID-19 y las personas que han recibido ayudas del Gobierno que antes de la pandemia no percibían, se advierte que entre los hombres el 14,1% encuentra útil la información y además ahora recibe ayudas económicas, mientras que solo el 0,3% recibe ayudas económicas y no encuentra útil la información a la que ha accedido. Para el caso de las mujeres, ambos porcentajes son ligeramente mayores, pues el 21,6% encuentra útil la información recibida y ha obtenido ayudas económicas de parte del Gobierno, mientras que el 0,8% ahora recibe ayudas económicas y no encuentra útil la información que ha tenido sobre la COVID-19. La Tabla 7 corrobora estos datos.

Tabla 7. Porcentajes de personas que declaran que la información sobre la COVID-19 ha sido útil o no en relación con recibir ayuda económica del Gobierno, según sexo

	Durante la pandemia, ¿usted ha recibido alguna ayuda económica por parte del Gobierno, que antes no percibía?				
			Si	No	
	Mujeres	Sí	21,6%	75,9%	
		Mujeres	No	0,8%	1,8%
En general, ¿la información que recibió		Total	22,3%	77,7%	
sobre la COVID-19 le ha parecido útil para cuidarse en la pandemia?	Hombres	Sí	14,1%	82,3%	
		No	0,3%	3,3%	
		Total	14,3%	85,7%	

Con respecto a cómo las personas obtienen información relacionada con la COVID-19, se halla que la principal fuente de información para hombres y mujeres son los medios de comunicación. Sin embargo, como puede constatarse en las tablas que siguen, entre el grupo poblacional de los 18 a los 39 años las redes sociales se están convirtiendo en la principal fuente. Es de notar que con respecto al uso de las redes sociales, hay una mayor proporción de hombres entre los 18 y los 39 años (25,7%) que las consulta, frente a las mujeres del mismo grupo (19,7%), lo que indica una posible brecha de género con respecto al acceso a las tecnologías de la información y la comunicación.

Los medios de comunicación tradicionales, que siguen siendo la principal fuente de información, son más utilizados por personas (hombres y mujeres) adultas y adultas mayores con bajos niveles educativos.

Tabla 8. Distribución de mujeres sobre la principal fuente de información por grandes grupos de edad y nivel educativo

	MUJERES							
¿Cuál es su principal fuente de información	Grupo etario			Nivel educativo				
sobre la situación de la COVID-19?	De 18 a 39 años	De 40 a 59 años	60 o más años	Ninguno	Educación básica	Educación Media	Educación Superior	Total
Redes sociales (Facebook/Twitter/ Instagram/ etc.)	19,7%	4,9%	0,3%	0,5%	2,2%	7,8%	14,1%	24,8%
Sitios web oficiales del Gobierno	4,6%	1,1%			0,2%	3,4%	2,1%	5,7%
Medios de comunicación (radio/televisión/periódico)	27,2%	25,9%	8,6%	6,1%	15,0%	19,1%	21,6%	61,7%
Otros*	4,7%	2,5%	0,6%	0,4%	1,9%	1,6%	4,1%	7,8%
Total	56,1%	34,4%	9,5%	7,0%	19,2%	32,0%	41,8%	100,0%

<sup>\*</sup> Incluye anuncio de servicio público (perifoneo), teléfono/celular (texto/llamada/WhatsApp), miembros de su comunidad, incluyendo familiares y amistades, centro de salud o su médico familiar, otra (organización no gubernamental, organización de la sociedad civil, etc.).

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Tabla 9. Distribución de hombres sobre la principal fuente de información por grandes grupos de edad y nivel educativo

HOMBRES									
¿Cuál es su principal fuente de información	(	Grupo etario			Nivel e	ducativo			
sobre la situación de la COVID-19?	De 18 a 39 años	De 40 a 59 años	60 o más años	Ninguno	Educación básica	Educación Media	Educación Superior	Total	
Redes sociales (Facebook/Twitter/ Instagram/etc.)	25,7%	6,3%	1,0%	0,4%	1,5%	13,6%	17,5%	32,9%	
Sitios web oficiales del Gobierno	5,6%	1,5%			0,7%	0,9%	5,4%	7,0%	
Medios de comunicación (radio/televisión/periódico)	25,5%	19,4%	7,4%	4,6%	9,2%	19,7%	18,8%	52,3%	
Otros*	5,4%	2,1%	0,2%		1,3%	2,8%	2,7%	7,6%	
Total	62,2%	29,2%	8,6%	5,9%	12,6%	37,0%	44,5%	100,0%	

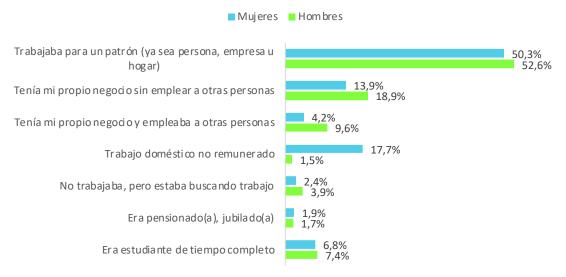
<sup>\*</sup>Incluye anuncio de servicio público (perifoneo), teléfono/celular (texto/llamada/WhatsApp), miembros de su comunidad, incluyendo familiares y amistades, centro de salud o su médico familiar, otra (organización no gubernamental, organización de la sociedad civil, etc.). Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

### 3.3. Empleo e ingresos

Uno de los aspectos más impactados por la pandemia es el empleo e ingresos de las personas. En general, puede constatarse que los impactos han sido negativos tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, como se verá en el desarrollo de este apartado, las mujeres se han visto más afectadas que los hombres en diferentes asuntos, lo que significa que la pandemia ha profundizado brechas de género previamente existentes en el ámbito económico. Hay una mayor proporción de mujeres que han perdido sus trabajos, así como han tenido que aumentar las horas que dedican al trabajo formal (esto en las trabajadoras dependientes) y sus ingresos han disminuido.

En lo concerniente a las actividades laborales a las que se dedicaban las personas antes de la pandemia, se observan diferencias interesantes. Por una parte, es considerablemente mayor la proporción de hombres que tenían su propio negocio (9,6%) frente a las mujeres (4,2%), así como la de hombres con un negocio propio sin emplear a otras personas (18,9%) en comparación con las mujeres (13,9%). En cambio, la proporción de mujeres dedicadas al trabajo doméstico no remunerado antes de la pandemia (17,7%) es mucho mayor que la de los hombres (1,5%). Estos datos indican importantes brechas de género alrededor de las actividades laborales desempeñadas por cada sexo.

Gráfico 11. Distribución de mujeres por actividad laboral antes de la pandemia, según grandes grupos de edad y nivel educativo



Al desagregar estos datos por edades, se encuentra que los grupos de 18 a 39 años y de 40 a 59 años en su mayoría, antes de la pandemia, trabajaban para un patrón o patrona, con el 58,2% y el 47,6%, respectivamente. Las personas mayores de 60 años se dedicaban, más que todo, al trabajo doméstico no remunerado, aunque un porcentaje importante (18,4%) trabajaba para un empleador o empleadora. En el grupo de los 40 a 59 años hay también una proporción importante (23%) de personas que tenían su propio negocio sin emplear a otras personas. Con respecto al nivel educativo, se evidencia que son las mujeres con niveles educativos altos, es decir, que tienen algún tipo de educación superior (técnica, tecnológica, universitaria), las que cuentan con un trabajo dependiente y lo mismo ocurre para el caso de los hombres.

Los anteriores datos corroboran que, si bien la brecha de género no es tan amplia en el ámbito económico en lo que se refiere a trabajar para un empleador, el hecho de que sea mucho mayor la proporción de mujeres dedicadas al trabajo doméstico no remunerado genera que tengan menos tiempo y oportunidades para tener sus propios negocios, en donde la brecha se hace más amplia.

Tabla 10. Distribución de mujeres por actividad laboral antes de la pandemia, según grandes grupos de edad y nivel educativo

MUJERES										
			Nivel educativo	**			Grupo etario			
	Total	Ninguno	Educación básica	Educación media	Educación superior	De 18 a 39 años	De 40 a 59 años	60 o más años		
Tenía mi propio negocio y empleaba a otras personas	4,2%	0,3%	0,9%	0,8%	2,2%	2,0%	1,9%	0,3%		
Tenía mi propio negocio sin emplear a otras personas	13,9%	1,8%	3,2%	5,4%	3,5%	6,0%	6,6%	1,2%		
Trabajaba para un patrón (ya sea persona, empresa u hogar)	50,2%	1,4%	7,2%	14,5%	27,1%	32,6%	16,1%	1,6%		
No trabajaba, pero estaba buscando trabajo	2,4%		0,1%	1,0%	1,2%	1,6%	0,7%			
Trabajo doméstico no remunerado	17,8%	2,9%	6,1%	5,2%	3,6%	6,5%	6,6%	4,6%		
Era pensionada, jubilada	1,9%	0,3%	0,2%	0,2%	1,2%		0,5%	1,5%		
Era estudiante de tiempo completo	6,8%		0,7%	3,5%	2,6%	6,8%				
Otro*	2,8%	0,3%	0,6%	1,1%	0,9%	1,2%	1,5%	0,2%		

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Tabla 11. Distribución de hombres por actividad laboral antes de la pandemia, según grandes grupos de edad y nivel educativo

HOMBRES								
		Nivel educativo**			Grupo etario			
	Total	Ninguno	Educación básica	Educación Media	Educación Superior	De 18 a 39 años	De 40 a 59 años	60 o más años
Tenía mi propio negocio y empleaba a otras personas	9,6%	0,7%	2,1%	2,0%	4,7%	3,3%	4,8%	1,6%
Tenía mi propio negocio sin emplear a otras personas	18,9%	1,7%	2,9%	7,1%	7,2%	9,2%	8,3%	1,4%
Trabajaba para un patrón (ya sea persona, empresa u hogar)	52,6%	2,6%	4,6%	19,1%	26,4%	37,0%	13,8%	1,8%
No trabajaba, pero estaba buscando trabajo	3,9%	0,4%	0,7%	1,3%	1,6%	2,9%	0,7%	0,3%
Trabajo doméstico no remunerado	1,5%		0,1%	0,6%	0,8%	0,9%	0,2%	0,3%
Era pensionado, jubilado	1,7%		0,1%	1,1%	0,4%	0,3%	0,0%	1,4%
Era estudiante de tiempo completo	7,4%		0,6%	4,2%	2,5%	7,1%	0,3%	
Otro*	4,4%	1,2%	1,3%	1,5%	0,4%	1,7%	0,8%	1,9%

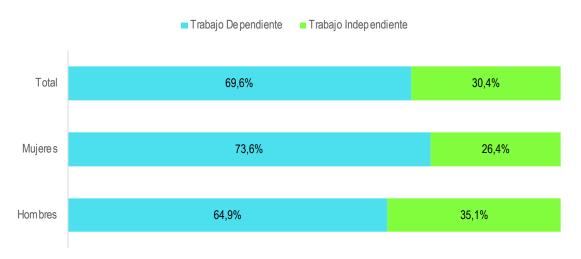
<sup>\*</sup>Incluye personas con limitaciones físicas o mentales para trabajar: ayudaba en un negocio familiar, no disponibles para trabajar, y la opción otro.

\*\*Nivel educativo. Ninguno: personas que no declaran ningún grado escolar o preescolar o primaria completa. Educación básica: personas que declaran primaria
completa o secundaria incompleta. Educación media: personas que declaran secundaria completa o carrera técnica incompleta o universitario incompleto.

Educación superior: personas que declaran carrera técnica completa, universitaria completa o posgrado.

En el siguiente gráfico se puede observar que el trabajo dependiente en las mujeres es del 73,6%, mientras que en los hombres es del 64,9%.

Gráfico 12. Distribución porcentual por modalidad de trabajo según sexo y total

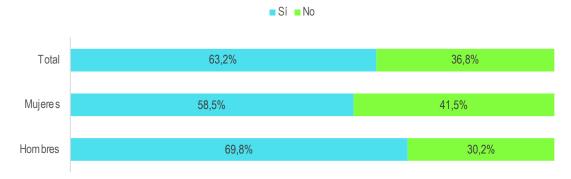


<sup>\*</sup>Trabajo dependiente incluye a las personas que declararon trabajar para un patrón (ya sea persona, empresa u hogar). \*Trabajo independiente incluye a las personas que declararon tener un negocio propio con o sin contratación de personal.

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

En la medida en que la modalidad laboral para la mayoría de las personas es el trabajo dependiente, es preciso conocer dentro de este grupo la proporción de personas que cuentan con alguna prestación, como servicio médico, vacaciones, primas o cesantías, pues la ausencia de estos beneficios indica que se está en el ámbito laboral informal. Aunque la mayoría de las personas sí cuenta con alguna prestación, el 36,8% del total informó no tener ninguna. El Gráfico 13 evidencia una brecha de género en este aspecto, pues, al desglosar los datos por sexo, se encuentra que la proporción de hombres sin prestaciones es del 30,2%, mientras que este porcentaje para las mujeres se eleva al 41,5%.

Gráfico 13. Distribución de personas que declaran trabajar de forma dependiente, en relación si en el trabajo tienen o tenían alguna prestación (servicio médico, vacaciones, primas o cesantías), según sexo y total



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

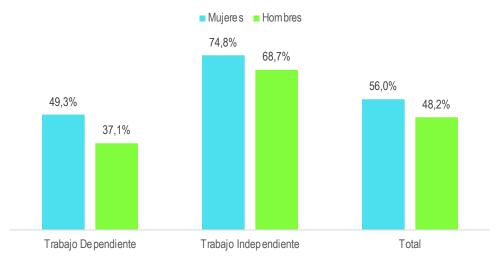
En lo referente al tipo de régimen de salud al que pertenecen las personas por modalidad de trabajo, se encuentra que la mayoría de dependientes hacen parte del régimen contributivo, mientras que la mayoría de independientes hace parte del régimen subsidiado. En las mujeres, el 59,2% de las independientes hace parte del régimen subsidiado de salud, y el 63,1% de las dependientes, del régimen contributivo. Para el caso de los hombres, el 55,4% de los independientes integra el régimen subsidiado, y el 67,7% de los dependientes, el régimen contributivo. El Gráfico 14 también muestra que, entre independientes, hay un porcentaje considerable de personas no afiliadas o aseguradas, siendo el 3,8% de las mujeres y el 7,2% de los hombres.

Gráfico 14. Porcentaje de personas por modalidad de trabajo remunerado y tipo de régimen de salud, según sexo



Como efecto de la pandemia, más de la mitad de las personas ha perdido su trabajo o negocio. Puede verse en el Gráfico 15 que es un poco mayor la proporción de mujeres perjudicadas (56%) en este sentido que la de los hombres (48,2%). La mayor diferencia puede observarse en los dependientes, pues el 49,3% de las mujeres de este grupo perdió su empleo, frente a un 37,1% de los hombres. Aunque la diferencia entre sexos es menor, es más dramática la situación para independientes, pues el 74,8% de las mujeres de este grupo perdió su empleo, así como el 68,7% de los hombres.

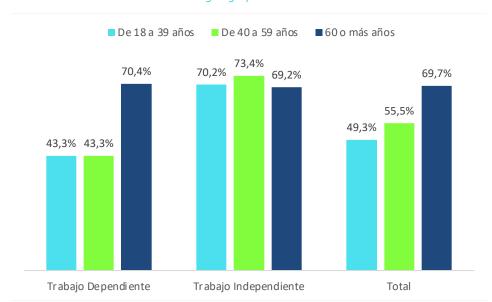
Gráfico 15. Porcentaje de personas que reportaron haber perdido su trabajo o negocio como efecto de la pandemia, por modalidad de trabajo y según sexo



\*El porcentaje restante corresponde a los hombres y las mujeres que no perdieron o cerraron su negocio por modalidad de trabajo y por el total Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

El grupo etario más afectado por la pérdida de empleo a raíz de la pandemia es el de 60 años o más, con el 69,7%, seguido del grupo de 40 a 59 años con 55,5% y luego el de 18 a 39 años con 49,3%. La mayor diferencia se observa en el grupo de trabajadoras y trabajadores dependientes, pues mientras que en los grupos de 18 a 39 años y 40 a 59 años el 43,3% perdió su empleo, en las personas mayores de 60 años este porcentaje se eleva al 70,4%, como se evidencia en el gráfico que sigue.

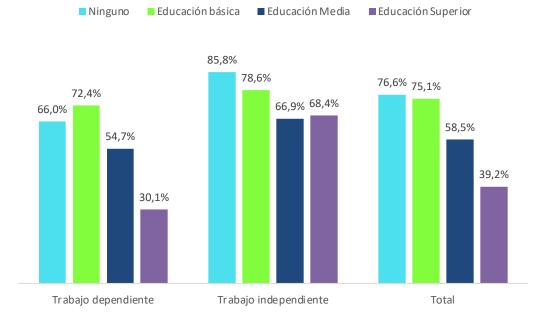
Gráfico 16. Porcentaje de personas que reportaron haber perdido su trabajo o negocio como efecto de la pandemia, por modalidad de trabajo y según grupo de edad



<sup>\*</sup>El porcentaje restante corresponde a las otras personas de los grandes grupos de edad que no perdieron o cerraron su negocio, por modalidad de trabajo Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Las personas con menor nivel educativo fueron las más perjudicadas por la pérdida de empleo, tanto personas dependientes como independientes. Especialmente en este último grupo, en el que las personas sin nivel educativo perdieron su fuente de ingresos en un 85,8%.

Gráfico 17. Porcentaje de personas que reportaron haber perdido su trabajo o negocio como efecto de la pandemia, por modalidad de trabajo y según nivel educativo

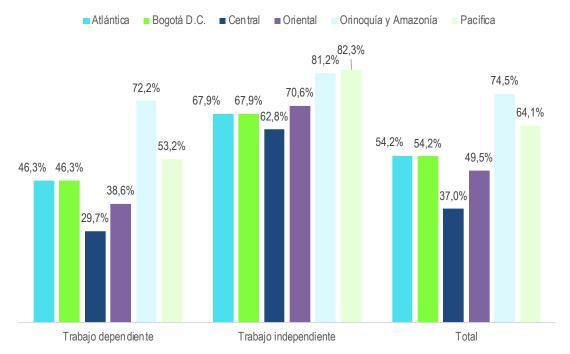


\*El porcentaje restante corresponde a las otras personas por nivel educativo que no perdieron o cerraron su negocio, por modalidad de trabajo. Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Como se muestra en el Gráfico 18, las cifras de pérdida de empleo o cierre de negocios producto de la pandemia son elevadas en todas las regiones. Las más afectadas son Orinoquía y la Amazonía, con una proporción de 74,5%, seguidas de la región Pacífica con 64,1%, la región Atlántica y Bogotá D.C., con 54,2%, la región Oriental con 49,5% y la región Central con 37%. Es particularmente llamativo que entre los trabajadores dependientes que perdieron su trabajo, el porcentaje de la región Pacífica sea tan elevado (72,2%).

19

Gráfico 18. Porcentaje de personas que reportaron haber perdido su trabajo o negocio como efecto de la pandemia, por modalidad de trabajo y según región



<sup>\*</sup>El porcentaje restante corresponde a las otras personas por regiones que no perdieron o cerraron su negocio, por modalidad de trabajo. Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

# 3.3.1. Principal sostén económico

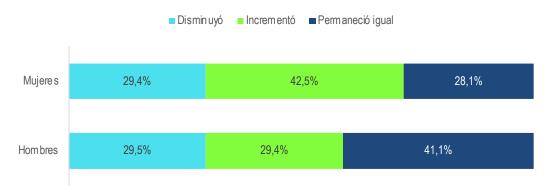
Al enfocar la mirada sobre las personas que declararon ser el principal sostén económico del hogar, se halla que la mayoría perdió su trabajo o cerró su negocio por efecto de la pandemia. Existe una brecha de género cercana a los 10 puntos porcentuales, pues para los hombres que son el sostén económico de sus hogares esto fue así en el 48,3% de los casos, mientras que para las mujeres en la misma condición este porcentaje es del 55,5%, tal como se aprecia en el gráfico que sigue.

Gráfico 19. Porcentaje de personas que declararon ser el principal sostén económico del hogar y que reportaron haber perdido su trabajo o negocio por efecto de la pandemia, según sexo



La pandemia ha significado la profundización de brechas de género, particularmente en lo concerniente al tiempo que las personas que reciben remuneración (dependiente e independiente) dedican a la actividad laboral. En el Gráfico 20 se evidencia que mientras para la mayoría de los hombres el tiempo dedicado al trabajo remunerado permaneció igual o disminuyó, para la mayoría de las mujeres el tiempo que dedican al trabajo remunerado permaneció igual o se incrementó. En el grupo de los hombres, la mayor proporción (41,1%) corresponde a quienes el tiempo que dedican al trabajo remunerado permaneció igual. Cifra que contrasta con el grupo de las mujeres, pues la mayor proporción (42,5%) corresponde a quienes el tiempo que dedican al trabajo remunerado se incrementó, mientras que para los hombres representó el 29,5%.

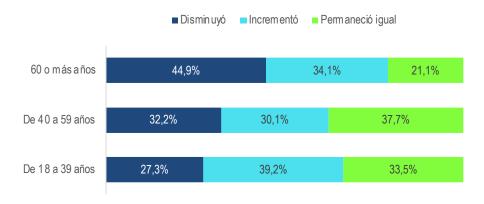
Gráfico 20. Distribución porcentual de personas con trabajo remunerado que por efecto de la pandemia declaran cambios en el tiempo que dedican a su trabajo, según sexo



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Si se observa el cambio en el tiempo dedicado al trabajo por grupo de edad, se ve que el comportamiento es distinto para los tres grupos. El Gráfico 21 evidencia que para la mayoría de quienes tienen 60 años o más, este disminuyó (44,9%), seguido de para quienes incrementó (34,1%). En el grupo de 40 a 59 años, la mayor proporción se encuentra en para quienes permaneció igual (37,7%), seguido del grupo que vio disminuido el tiempo laboral (32,2%). Para la franja de 18 a 39 años, la mayor proporción se encuentra en quienes afirman que el tiempo destinado al trabajo aumentó (39,2%), seguido de quienes contestaron que permaneció igual (33,5%).

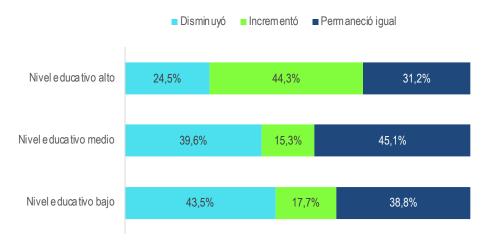
Gráfico 21. Distribución de personas con trabajo remunerado que por efecto de la pandemia declaran cambios en el tiempo que dedican a su trabajo, por grupo de edad



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

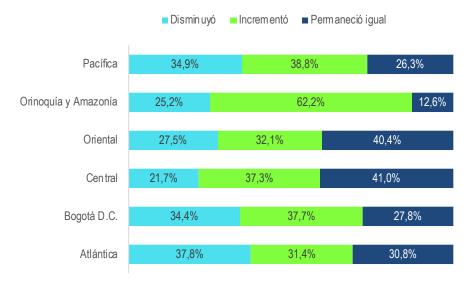
Es interesante notar las diferencias en el cambio del tiempo destinado al trabajo según el nivel educativo de las personas. El siguiente gráfico muestra que el tiempo laboral de quienes tienen un nivel educativo alto mayoritariamente aumentó (44,3%). De las personas de nivel educativo medio, un 45,1% (la mayor proporción) no sufrió cambios con su tiempo de trabajo, y entre los de nivel educativo bajo, el mayor porcentaje es de quienes perciben que el tiempo destinado al trabajo disminuyó (43,5%). Esto indica que, a menor nivel educativo, mayor vulnerabilidad e inestabilidad laboral.

Gráfico 22. Distribución de personas con trabajo remunerado que por efecto de la pandemia declaran cambios en el tiempo que dedican a su trabajo, por nivel educativo



En las regiones se observa que la Atlántica es la única que posee una mayor proporción de personas que informaron que su tiempo laboral disminuyó (37,8%). Las regiones en donde la mayor proporción respondió que el tiempo de trabajo permaneció igual por efecto de la pandemia son la Oriental y la Central, con 40,4% y 41%, respectivamente. En Bogotá D.C. y, sobre todo, en la Orinoquía y Amazonía, el tiempo de trabajo mayoritariamente aumentó, con 37,7% y 62,2% respectivamente.

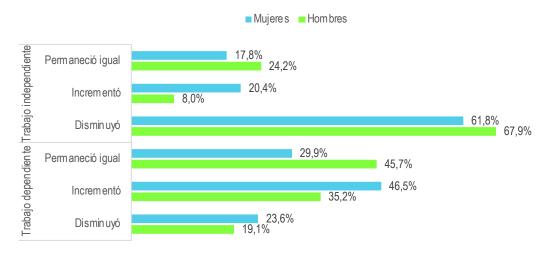
Gráfico 23. Distribución de personas con trabajo remunerado que por efecto de la pandemia declaran cambios en el tiempo que dedican a su trabajo, por región



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

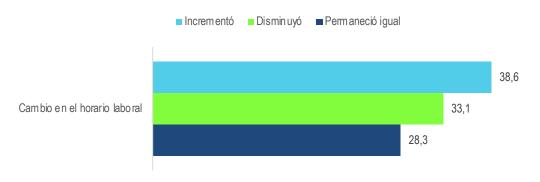
Al desagregar los datos por modalidad de trabajo (dependiente e independiente) puede comprobarse, primero, que para la mayor parte de mujeres y hombres independientes la cantidad de horas de trabajo disminuyó (61,8% y 67,9%, respectivamente). En el grupo de dependientes se constatan diferencias de género relacionadas con los cambios en la cantidad de horas de trabajo que trajo consigo la pandemia. Esto en tanto la mayor proporción de los hombres que hacen parte de este grupo corresponde a quienes su jornada laboral permaneció igual durante la pandemia (45,7%), mientras que para casi la mitad de las mujeres (46,5%) el tiempo de trabajo incrementó. En contraste, solo para el 35,2% de los hombres dependientes incrementó el tiempo de trabajo. Estos datos pueden evidenciarse en el Gráfico 24.

Gráfico 24. Porcentaje de personas, por modalidad de trabajo remunerado, que reportan cambios en el tiempo laboral por efecto de la pandemia, según sexo



Para una buena parte de las mujeres que reportaron ser el sostén económico de sus hogares el horario laboral incrementó. El Gráfico 25 muestra que esto fue así para el 38,6% de ellas, aunque para el 33,1% el trabajo disminuyó. Sin embargo, ambas cifras podrían resultar preocupantes en términos de una posible profundización de brechas de género. Por una parte, las mujeres que son el sostén económico y cuyo horario laboral aumentó están viendo cada vez más su tiempo limitado, sin considerar las exigencias del trabajo doméstico y de cuidado. Además, es preciso recordar que el 66,2% de las mujeres que son el sostén económico no viven con una pareja, lo que significa que es más probable que todo el peso de las labores adicionales al trabajo remunerado recaiga sobre ellas.

Gráfico 25. Mujeres que declararon ser el sostén económico y que han percibido cambios en el horario laboral por efecto de la pandemia



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Durante la pandemia se observan diferencias en los lugares de trabajo entre hombres y mujeres. El 55,3% de los hombres continúa trabajando en su lugar usual, mientras que en el caso de las mujeres, solo el 37,8%. En contraste, el 40,9% de las mujeres están trabajando en casa, frente al 27% de hombres bajo esta modalidad, como aparece en el Gráfico 26.

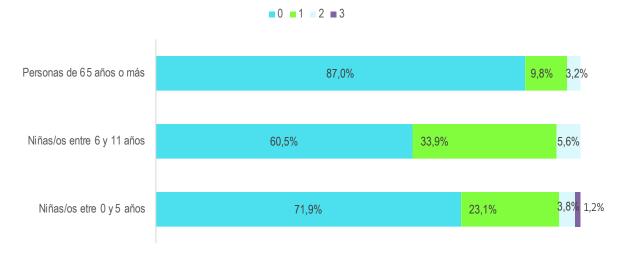
Gráfico 26. Distribución de personas del lugar donde trabajan durante la pandemia, según sexo



\*Incluye: desde una casa de descanso o la casa de algún familiar, otra (¿cuál?). Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Al situar la mirada en las mujeres que en la pandemia han tenido que trabajar desde casa, es interesante ver el cruce de este dato con el hecho de si conviven con personas entre los 0 y los 11 años y mayores de 65 años, ya que son grupos etarios que exigen mayor cuidado y atención por parte de quienes velan por ellas. Se advierte que la mayoría de las mujeres que trabajan en casa no conviven con ninguna persona perteneciente a alguno de los tres grupos (0 a 5 años, 6 a 11 años y mayores de 65 años). No obstante, como se ve en el Gráfico 27, sigue habiendo un 13% de estas mujeres que convive con una o más personas mayores de 65 años, un 39,5% que convive con uno o más niños entre 6 y 11 años y un 28,1% que comparte el hogar con uno o más niños de 0 a 5 años. Algunas incluso pueden estar viviendo con personas de dos o más grupos a la vez.

Gráfico 27. Mujeres que declaran trabajar desde la casa durante la pandemia, y la cantidad de personas que hay en el hogar, entre 0 y 5 años, entre 6 y 11 años y personas mayores de 65 años

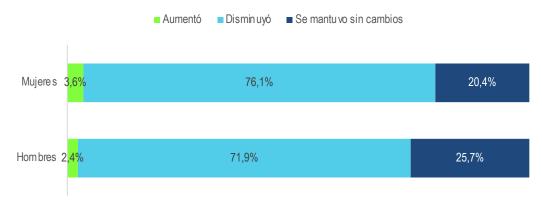


Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Estos porcentajes, aunque minoritarios, son significativos pues indican que alrededor de la tercera parte de las mujeres que trabajan en casa conviven con personas pertenecientes a estos grupos etarios. Esto manifiesta una mayor carga en los trabajos de cuidado, así como una ampliación del horario laboral, ya que todos aquellos momentos que destinen al cuidado de estas personas, deberán reponerlos en su trabajo desde casa. Esto se da porque las mujeres suelen ser quienes se encargan de proveer los cuidados y realizar el trabajo doméstico no remunerado al interior de los hogares.

La pandemia ha impactado negativamente los ingresos por trabajo remunerado de las personas. Tanto mujeres como hombres encuestados reportan, en su mayoría, que sus ingresos disminuyeron a raíz de la pandemia. Esto es así para el 71,9% de los hombres y el 76,1% de las mujeres, lo que muestra un ligero mayor impacto negativo en las mujeres, como se puede apreciar en el siguiente gráfico.

Gráfico 28. Distribución por cambios en los ingresos del hogar por trabajo remunerado o negocio, durante la pandemia, según sexo.



Sin embargo, a pesar de las afectaciones económicas, el 26% de las mujeres y el 14,8% de los hombres que declararon una disminución en sus ingresos, recibieron ayuda económica por parte del Gobierno.

Tabla 12. Distribución de personas que declaran una disminución de los ingresos del hogar por trabajo remunerado o negocio durante la pandemia, y que recibieron ayuda económica por parte del Gobierno, según sexo

	Mujer	Hombre	Total
Sí ha recibido ayuda económica por parte del Gobierno, que antes no percibía	26,0%	14,8%	21,4%
No ha recibido ayuda económica por parte del Gobierno	74,0%	85,2%	78,6%

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Aumenta el porcentaje de personas que han tenido afectaciones económicas debido a que sus ingresos disminuyeron y recibieron ayuda en especie, en particular comida y alimentos, como se muestra en la tabla que sigue.

Tabla 13. Distribución de personas que declaran una disminución de los ingresos del hogar por trabajo remunerado o negocio durante la pandemia, y que recibieron apoyo en especie, según sexo

		Mujer	Hombre	Total
Comida o alimentos	Sí ha recibido apoyo en especie, que antes no percibía	38,8%	28,4%	34,5%
Cornida o alimentos	No ha recibido apoyo en especie	61,2%	71,6%	65,5%
Artículos médicos para prevención (guantes,	Sí ha recibido apoyo en especie, que antes no percibía	9,0%	7,7%	8,5%
mascarillas, desinfectante, etc.)	No ha recibido apoyo en especie	91,0%	92,3%	91,5%
Productos de higiene personal (toallas sanitarias,	Sí ha recibido apoyo en especie, que antes no percibía	4,7%	2,3%	3,7%
pañales para bebés, etc.)	No ha recibido apoyo en especie	95,3%	97,7%	96,3%

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

En la Tabla 14 se detalla que los hombres tienen mayores ingresos que las mujeres por trabajo remunerado o negocio (78,4% frente a 73,5%) y por inversiones o pensiones (27,8% frente a 21,8%). Por el contrario, las mujeres reciben mayores ingresos por transferencias del Gobierno y de instituciones no lucrativas (20,3% frente a 9,1%), transferencias de familiares y amigos en el país y del exterior (11,5% frente a 8,8%) y otras fuentes de ingresos (10,4% frente a 9,8%).

Tabla 14. Distribución porcentual de fuentes de ingresos o apoyos recibidos por los informantes antes de la pandemia, según sexo y total

Ingreso por:		Mujeres	Hombres	Total
Trabajo remunerado o negocio	Sí	73,5%	78,4%	75,5%
	Sí         73,5%         78,4%         75,5%           No         26,5%         21,6%         24,5%           Sí         21,8%         27,8%         24,2%           No         78,2%         72,2%         75,8%           rativas         Sí         20,3%         9,1%         15,7%           No         79,7%         90,9%         84,3%           exterior         Sí         11,5%         8,8%         10,4%           No         88,5%         91,2%         89,6%           Sí         10,4%         9,8%         10,1%	24,5%		
Inversiones a pagaignes	Sí	21,8%	27,8%	24,2%
Inversiones o pensiones	No	78,2%	72,2%	75,8%
Transferencias del Cobierno y de instituciones no lucrativas	Sí	20,3%	9,1%	15,7%
Transferencias del Gobierno y de instituciones no lucrativas	No 26,5% 21,6% Sí 21,8% 27,8% No 78,2% 72,2% Sí 20,3% 9,1% No 79,7% 90,9% erior No 88,5% 91,2%	84,3%		
Transferencies de familiares y amires en el neje y del exterior	Sí	11,5%	8,8%	10,4%
Transferencias de familiares y amigos en el país y del exterior	No	88,5%	91,2%	89,6%
Otros fuentes de ingreses	Sí	10,4%	9,8%	10,1%
Otras fuentes de ingresos	No	Sí 10,4% 9,8%		89,9%

<sup>\*&</sup>quot;Ingresos por inversiones o pensiones" incluye estas opciones de respuesta: rentas, inversiones y ahorros, o pensiones o jubilaciones. "Transferencias del Gobierno y de instituciones no lucrativas" incluye estas opciones de respuesta: beneficios del Gobierno (becas y otros apoyos), o apoyos de organizaciones sin fines de lucro (iglesias, organizaciones civiles, bancos de comida, corredores comunitarios). "Transferencias de familiares y amigos en el país y del exterior" incluye estas opciones de respuesta: dinero o bienes recibidos de familiares o amigos que viven en otros país.

En relación con las personas que declararon ser el sostén económico de sus hogares, se encuentran diferencias con respecto a la tabla anterior. En este caso, el 82,5% de las mujeres que son el sostén económico del hogar recibieron ingresos por trabajo remunerado o negocio, frente al 79,6% de los hombres que son el sostén económico. Otro ítem en el que se encuentra una diferencia es en el de otras fuentes de ingresos, en el que los hombres que declararon ser el sostén económico reciben un porcentaje ligeramente mayor que las mujeres: 10,1% frente a 9%. Estos datos pueden corroborarse en la siguiente tabla.

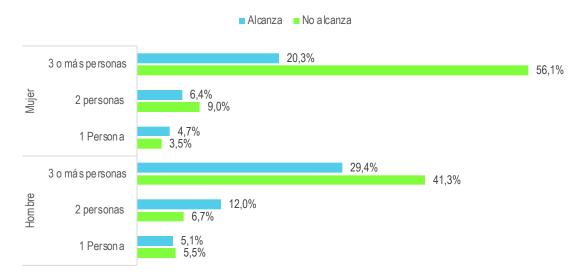
Tabla 15. Distribución porcentual de fuentes de ingresos o apoyos recibidos antes de la pandemia por los informantes que declaran ser el sostén económico del hogar, según sexo y total

Ingreso por:		Mujeres	Hombres	Total
Trabajo remunerado o negocio		82,5%	79,6%	81,2%
ттарајо тептинетадо о педосто	No	18,8%		
		20,5%	27,6%	23,8%
Inversiones o pensiones	No	79,5%	72,4%	76,2%
Transferencies del Cobierne y de instituciones ne lugrativos	Sí	21,0%	9,5%	15,6%
Transferencias del Gobierno y de instituciones no lucrativas	Sí 21,0% 9,5%  No 79,0% 90,5%  Sí 11,1% 6,7%	84,4%		
Transferencies de familieros y aminos en el nejo y del eutorios	Sí	11,1%	6,7%	9,0%
Transferencias de familiares y amigos en el país y del exterior	No	88,9%	93,3%	91,0%
Otros fuentos de ingresos	Sí	9,0%	10,1%	9,5%
Otras fuentes de ingresos	No	91,0%	89,9%	90,5%

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Para las personas que declararon ser el sostén de hogar, entre mayor número de miembros que lo integran más difícil resulta que el ingreso mensual alcance para cubrir los gastos. A pesar de que tanto para hombres como para mujeres esto es así, el Gráfico 29 muestra que esta realidad es más marcada para muchas más mujeres que para hombres en la misma condición. Se puede apreciar que en los hogares de tres o más personas, el 41,3% de los hombres que son el sostén en su hogar declararon que los ingresos mensuales no alcanzan, en contraste con el 29,4% que declararon que sí alcanzan. Para el caso de las mujeres que son el sostén de hogares de tres o más personas, el 56,1% declaró que los ingresos no alcanzan, frente a un 20,3 que aseveró que es suficiente.

Gráfico 29. Porcentaje de personas que declararon ser el principal sostén económico de su hogar, por composición del hogar (entre una, tres o más personas) y condición de si los ingresos mensuales alcanzan o no, según sexo



<sup>\*&</sup>quot;No alcanza" incluye estas opciones de respuesta: no alcanza, se tienen grandes dificultades y no alcanza, se tienen dificultades. "Alcanza" incluye estas opciones de respuesta: alcanza justo, sin grandes dificultades y alcanza bien, pueden ahorrar.

Por otro lado, el 38% de las mujeres en esta situación afirma haber dejado de pagar la renta o hipoteca de la casa o servicios básicos como agua o electricidad por falta de ingresos. Si se cruza este último dato con su estado conyugal, se observa que la proporción de mujeres sin pareja (solteras/nunca casadas, separadas, viudas y divorciadas) es del 55,1% en esta circunstancia, es decir, mayor que la proporción de mujeres con pareja (en unión libre y casadas), que es del 43,3%. Esto supone una situación particularmente difícil para ellas, pues no cuentan con alguien más que pueda contribuir económicamente en el hogar para pagar la renta o hipoteca y los servicios básicos, siendo ellas quienes en mayor medida perdieron su trabajo o vieron reducidos sus ingresos. En el siguiente gráfico se encuentran desagregados estos datos por estado conyugal.

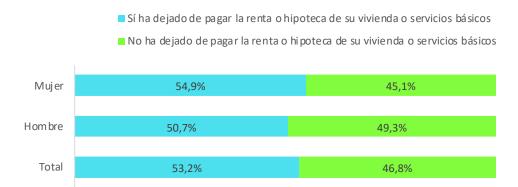
Gráfico 30. Proporción de mujeres que dejaron de pagar la renta o hipoteca de su vivienda o servicios básicos como agua o electricidad por falta de ingresos, por estado conyugal



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Finalmente, de las personas que perdieron el trabajo se advirtieron porcentajes similares en hombres y mujeres que dejaron de pagar la renta o hipoteca de su vivienda. Para el caso de las mujeres el porcentaje es del 55,9%, mientras que en los hombres es del 50,7%, como se presenta en el gráfico.

Gráfico 31. Distribución porcentual de personas que declararon perder su trabajo o cerrar su negocio, y si han dejado o no de pagar la renta o hipoteca de su vivienda o servicios básicos, según sexo



### 3.4. Actividades y distribución de las tareas del hogar

El confinamiento y las diferentes medidas de aislamiento que se han decretado debido a la emergencia sanitaria provocada por la pandemia han supuesto que los miembros del hogar permanezcan más tiempo en casa, lo que explica que, en general, se haya aumentado el tiempo dedicado a algunas labores domésticas y de cuidado. Si bien para hombres y mujeres ha aumentado, es mayor la proporción de mujeres que regularmente realizan estas tareas y también son ellas quienes reportan con más frecuencia tener que dedicarle más tiempo a este tipo de actividades. En esa medida, pese a que los miembros del hogar permanecen mayor tiempo en casa, las cargas domésticas no se han distribuido de mejor forma.

Antes de la pandemia ya se notaba la desigualdad en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. El ítem en el que más notoria es esta desigualdad es en el desempeño del trabajo doméstico no remunerado al interior del hogar (cocinar, lavar, planchar, limpiar, barrer), pues mientras el 71,7% de las mujeres realizaba esta tarea, solo el 23,9% de los hombres lo hacía. En lo relacionado con las reparaciones y el mantenimiento de la vivienda, labores tradicionalmente asignadas a los hombres, el 67,3% de ellos se encargó de esto, frente al 30,4% de las mujeres. En lo referido a la administración del hogar (compras, pagos, trámites), mujeres y hombres se encargaron de esta labor en proporciones similares (59,1% y 55,8%, respectivamente), aunque sigue notándose la carga hacia las mujeres. Estos datos pueden observarse en el gráfico a continuación. Esta distribución de tareas refleja que los roles de género tradicionales permean la forma en que se reparten las tareas al interior de los hogares, es decir, las tareas consideradas tradicionalmente como femeninas y masculinas.



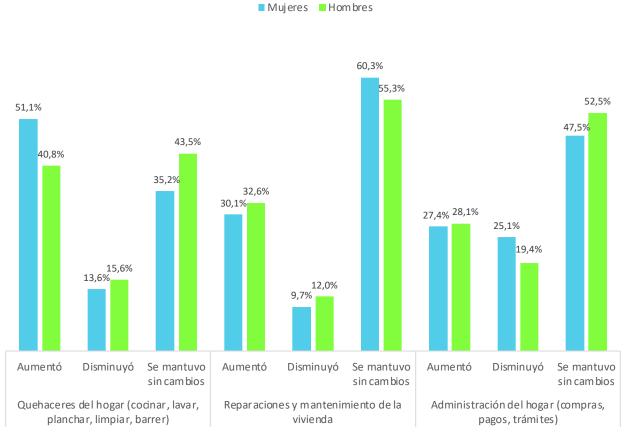
Gráfico 32. Porcentaje de personas que realizaban trabajo doméstico antes de la pandemia, por tipo de actividad y según sexo

\*El porcentaje corresponde al participante cuando declara "Yo" en la respuesta; el restante es cuando informa que la tarea la realizaba "otro miembro del hogar" o "trabajadora del hogar, niñera o enfermera".

28 • • • •

En relación con las tareas domésticas, la pandemia trajo cambios en el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar, el cual aumentó para las mujeres. El Gráfico 33 muestra que para la mayoría de los hombres y las mujeres el tiempo dedicado a la administración del hogar (compras, pagos, trámites) y la reparación y el mantenimiento de la vivienda se mantuvo sin cambios. En contraste, el tiempo dedicado a los quehaceres del hogar aumentó para el 51,1% de las mujeres y, aunque también fue así para el 40,8% de los hombres, para la mayor proporción de ellos (43,5%) se mantuvo sin cambios. Esto indica que, si bien un porcentaje importante de los hombres estuvo más involucrado en las tareas domésticas, se continuaron reproduciendo y profundizando las desigualdades entre mujeres y hombres.

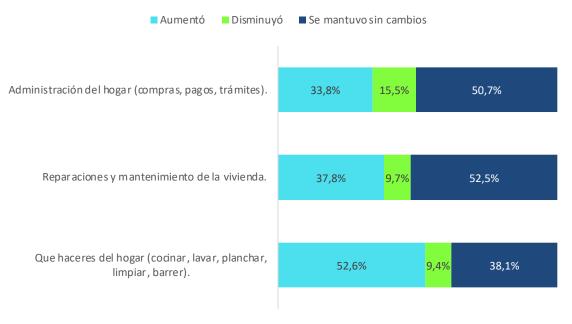
Gráfico 33. Porcentaje de los cambios en el tiempo destinado a tareas domésticas durante el aislamiento preventivo obligatorio, según sexo



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

En tanto la pandemia ha implicado nuevas modalidades de trabajo a distancia, es interesante analizar cómo ha cambiado el tiempo dedicado a las actividades domésticas para las mujeres que declararon estar trabajando desde sus viviendas. En el Gráfico 34 puede verse que lo referido a la administración del hogar y a las reparaciones y el mantenimiento de la vivienda se caracteriza, sobre todo, por haberse mantenido sin cambio para las mujeres. No obstante, los gráficos anteriores de este apartado muestran cómo la segunda labor está destinada a los hombres, particularmente, y que son los quehaceres del hogar la actividad asignada mayoritariamente a mujeres. En este aspecto, el tiempo destinado a las labores domésticas aumentó para más de la mitad de las mujeres (52,6%), lo que podría señalar una disminución para ellas del tiempo de descanso y recreación en sus hogares, ahora más ocupadas en su trabajo desde casa y los quehaceres del hogar.

Gráfico 34. Mujeres que declaran trabajar durante la pandemia desde la casa, y cambios en tiempo destinado a las tareas domésticas



Como se constata en el Gráfico 35, antes de la pandemia también se reproducían los roles tradicionales de género con respecto a los trabajos de cuidado, con una mayor proporción de mujeres realizando cada uno de ellos. La mayor participación de los hombres se vio en que un 32,4% de ellos afirmó ayudar a personas adultas mayores, enfermas o con discapacidad en la atención médica, alimentación, limpieza y administración y pago de las cuentas. La menor participación de los hombres (14,8%) fue en el cuidado de los niños y las niñas, así como otras tareas (trabajo remunerado o labores del hogar, entre otras). Esto indica una sobrecarga en las mujeres, puesto que son quienes más se ven en la obligación de realizar varias tareas simultáneamente. Ellas son las encargadas principales de ayudar a las personas adultas mayores, enfermas o con discapacidad, etc. Un 48% y un 66%, respectivamente, son mujeres responsables de la enseñanza y ayuda con las tareas escolares de niñas y niños, actividades que con el cierre de los colegios y estancias infantiles incrementó considerablemente.

Gráfico 35. Porcentaje de personas que realizaban tareas de cuidado antes de la pandemia, por tipo de actividad y sexo

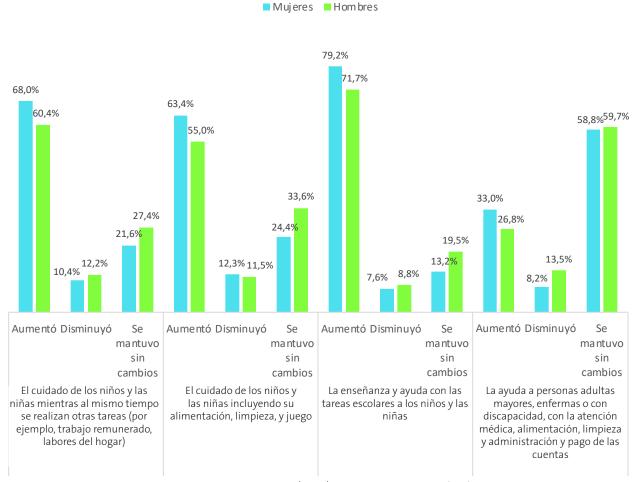


\*El porcentaje corresponde al participante cuando declara "Yo" en la respuesta; el restante es cuando informa que la tarea la realizaba "otro miembro del hogar" o "trabajadora del hogar, niñera o enfermera".

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

En lo que respecta a los cambios en el tiempo destinado a las tareas de cuidado, como consecuencia de la pandemia, para cada una de estas tareas la gran mayoría de las personas encuestadas reportó notar que este aumentó, excepto para la ayuda en la atención médica a personas adultas mayores, enfermas o con discapacidad, alimentación, limpieza y administración y pago de las cuentas. Puede notarse en el Gráfico 36 que, en todos los casos, el tiempo destinado a cada uno de los trabajos de cuidado aumentó un poco más para las mujeres que para los hombres, lo que da cuenta de un aumento en la brecha de género.

Gráfico 36. Porcentaje de personas según condición de cambio en el tiempo destinado a tareas de cuidado durante del aislamiento preventivo obligatorio durante la pandemia, según sexo



La Tabla 16 muestra que la mayoría de las personas entrevistadas percibe una mayor participación en las tareas del hogar desde el inicio de la pandemia por parte de sus parejas, las niñas y las jóvenes, los niños y los jóvenes y otros miembros del hogar. No obstante, si se toma en consideración que para una mayor proporción de mujeres ha aumentado el tiempo destinado a las tareas del hogar y de cuidado, esta mayor participación de otros miembros del hogar no se ha traducido en una redistribución que logre un equilibrio en las cargas domésticas.

Tabla 16. Porcentaje de personas que declararon una mayor participación de otros miembros en las tareas del hogar desde el inicio de la pandemia, según sexo

Mayor participación por parte de:	Mujeres	Hombres
Su pareja	77,2%	81,5%
Las niñas y las jóvenes	75,7%	80,0%
Los niños y los jóvenes	71,6%	72,8%
Otros miembros del hogar	67,3%	68,8%
La trabajadora del hogar, niñera o enfermera	32,0%	24,3%

<sup>\*</sup>El porcentaje restante corresponde al segmento que declaró que no hay mayor participación de las personas en las tareas del hogar.

Al analizar el cuidado de los niños y las niñas, se halla que la pandemia sí ha supuesto que los hombres hayan debido aumentar el tiempo destinado a esta labor. Este cuidado incluye su alimentación, limpieza e higiene, el juego con ellos y ellas, la enseñanza y la ayuda con sus tareas escolares. El Gráfico 37 muestra que, en dos o más tareas de cuidado de niños y niñas, es ligeramente mayor la proporción de hombres que de mujeres para quienes ha aumentado el tiempo que le deben destinar. Sin embargo, el incremento en las mujeres es mayor en todos los casos, además que desde antes de la pandemia estaban dedicadas en proporciones mucho mayores a las de los hombres a este tipo de tareas, razón por la cual la tendencia que se observa en el siguiente gráfico señala que las desigualdades en estas cargas de trabajo persisten, lo cual sigue reproduciendo los roles de género tradicionales.

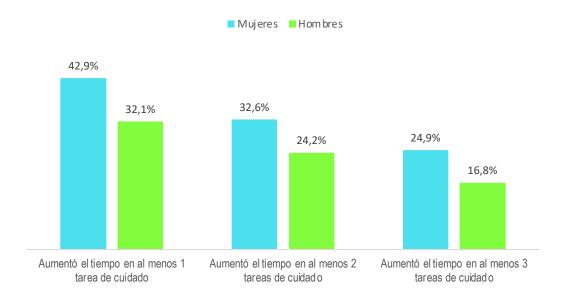


Gráfico 37. Distribución según sexo sobre el aumento en el tiempo de al menos una, al menos dos o al menos tres tareas de cuidado\*

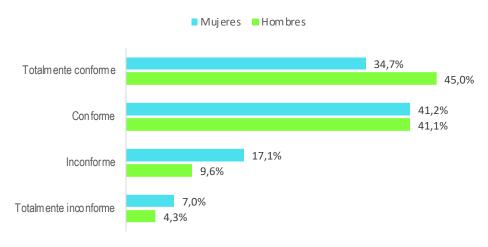
\*Tareas de cuidado: el cuidado de niños y niñas mientras al mismo tiempo se realizan otras tareas (por ejemplo, trabajo remunerado, labores del hogar); el cuidado de niños y niñas, incluyendo su alimentación, limpieza y juego; la enseñanza y ayuda con las tareas escolares de niños y niñas; la ayuda a personas adultas mayores, enfermos o con discapacidad en la atención médica, alimentación, limpieza y administración y pago de las cuentas.

\*\*El porcentaje que complementa la categoría "Aumentó el tiempo en al menos 1 tarea de cuidado" corresponde a que no aumentó en ninguna tarea. El porcentaje que complementa la categoría "Aumentó el tiempo en al menos 2 tareas de cuidado" corresponde a personas que no declaran aumento en ninguna tarea o que solo aumentó el tiempo en una. Finalmente, el porcentaje que complementa la categoría "Aumentó el tiempo en al menos 3 tareas de cuidado" corresponde a cuando declaran que en ninguna tarea aumentó el tiempo o aumenta solo en una tarea o en solo en dos tareas.

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Por otra parte, en general, las personas se sienten conformes con la forma como actualmente están distribuidas las tareas del hogar. Si bien esto es cierto para ambos sexos, hay algunas diferencias destacables. Por un lado, es mayor la proporción de hombres (45%) que de mujeres (34,7%) que se encuentran totalmente conformes con la forma de distribución de las tareas del hogar y la diferencia supera los 10 puntos porcentuales. Por otro lado, mientras la inconformidad (inconforme o totalmente inconforme) de los hombres con respecto a la forma como están distribuidas las tareas en el hogar es del 13,9%, la proporción de mujeres inconformes o totalmente inconformes al respecto es del 24,1%, como se refleja en el gráfico a continuación.

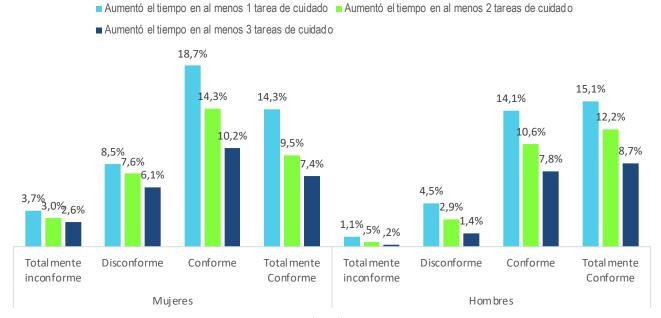
Gráfico 38. Conformidad con la forma de distribución de las tareas del hogar, por sexo



En esa medida, pese a la conformidad generalizada con respecto al modo como se distribuyen las tareas en cada hogar, las diferencias que recién se destacaron dan cuenta de la importancia de identificar los hogares en los que los roles y las relaciones desiguales de género continúan ampliando las brechas de género.

Asimismo, el arraigo de los roles y estereotipos de género tradicionales puede ser tan fuertes, que sus dinámicas se normalizan. En el siguiente gráfico puede verse el nivel de conformidad de las personas con la distribución de las tareas en el hogar con respecto a si aumentó el tiempo que deben dedicarle al cuidado de niños y niñas en una, dos o tres tareas. Es particularmente notoria la diferencia entre las proporciones de mujeres y hombres que contestaron estar totalmente inconformes con el modo de distribuir las tareas domésticas y que hayan sentido que el tiempo dedicado aumentó. Mientras que para las mujeres esta proporción es del 9,3%, la de los hombres es solo del 1,8%.

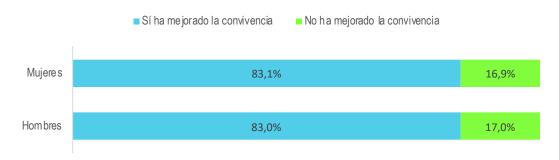
Gráfico 39. Distribución según sexo sobre el aumento en el tiempo de al menos una, al menos dos o en las tres tareas de cuidado y nivel de conformidad en la distribución de tareas del hogar



Más allá de lo recién destacado, el Gráfico 39 no muestra diferencias muy significativas, lo que permite pensar en cuánto se han normalizado las relaciones desiguales de género. Además, como se verá mejor más adelante, muchas personas se sienten agradecidas de que sus familias hayan tenido la oportunidad de permanecer mayor tiempo unidas a causa de la pandemia, lo que podría explicar por qué los altos niveles de conformidad.

La mayor parte de las personas manifestó que la convivencia mejoró o al menos no surgieron problemas de convivencia a raíz del confinamiento. En el Gráfico 40 puede verse que las proporciones de hombres y mujeres que expresaron que sí mejoró o no mejoró la convivencia durante el confinamiento son muy similares. Es interesante notar que más del 80% de las personas (83,1% de las mujeres y 83% de los hombres) de este grupo consideran que la convivencia ha mejorado fruto del confinamiento por la emergencia sanitaria.

Gráfico 40. Porcentaje de personas entrevistadas por condición de mejoramiento de la convivencia en el hogar durante el confinamiento, según sexo



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Entre otras razones, las personas entrevistadas adujeron que esta mejora generalizada de la convivencia se debía a la posibilidad que otorgaba el confinamiento de poder pasar más tiempo en familia y compartir a través de actividades como juegos de mesa. Asimismo, resultó una oportunidad para muchos padres de familia de permanecer mayor tiempo con sus hijos e hijas en los hogares.

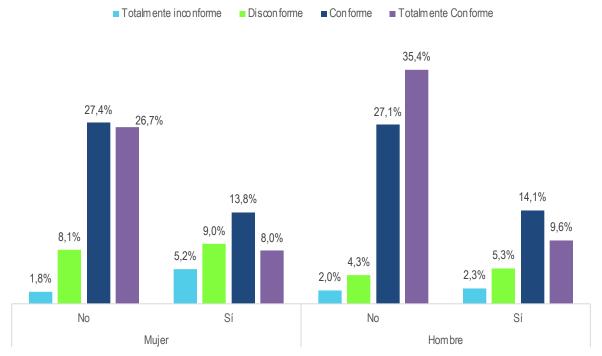
Otras personas, por el contrario, reportaron que el confinamiento ha causado pocos, algunos o muchos problemas de convivencia en el hogar. Como puede observarse en el Gráfico 41, tanto para hombres como para mujeres, las proporciones de respuesta para cada una de estas opciones son muy similares. No obstante, puede verse que la proporción de mujeres que contestaron la opción "algunos problemas" es menor que la de los hombres frente a la misma respuesta (38,6% y 43,3%, respectivamente), mientras que la proporción de mujeres que señaló la opción "muchos problemas" es mayor que la de los hombres (27,2% y 21,4%, respectivamente).

Gráfico 41. Porcentaje de personas que informaron que, durante el confinamiento, se han generado pocos, algunos o muchos problemas de convivencia en su hogar, según sexo



Retomando el grado de conformidad o inconformidad de las personas con respecto a la manera como actualmente están distribuidas las tareas del hogar, resulta interesante analizarlo a la luz de los problemas de convivencia que se hayan identificado. El Gráfico 41 está en la línea de lo que indica el Gráfico 42 y muestra que la mayoría de las personas no han experimentado problemas de convivencia durante la pandemia, por lo cual la atención del análisis se centrará en quienes respondieron que sí.

Gráfico 42. Distribución, según sexo, de la conformidad en la distribución de las tareas del hogar con respecto a la presencia de problemas de convivencia durante la pandemia

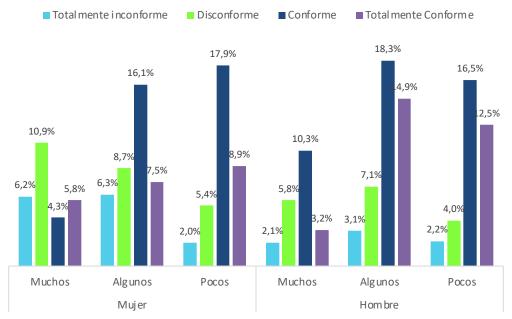


Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

En primer lugar, cabe recordar que el Gráfico 38 mostraba que la gran mayoría de las personas respondieron estar conformes o totalmente conformes con la forma como están actualmente distribuidas las tareas del hogar, lo que explica el comportamiento de las proporciones. Teniendo en cuenta esto, la proporción de mujeres totalmente inconformes que afirman haber experimentado problemas de convivencia es más del doble que la de los hombres. Aunque se habla de cifras bajas (5,2% frente a 2%), que la diferencia sea más del doble entre mujeres y hombres completamente inconformes con la distribución de tareas en relación con la existencia de problemas de convivencia indica que, en los casos más extremos, la distribución desigual de las tareas del hogar puede ser lo que ocasiona problemas de convivencia, especialmente entre las mujeres que, tradicionalmente, son quienes más están dedicadas a este tipo de labores.

En efecto, al enfocar únicamente a quienes respondieron que la pandemia ha provocado pocos, algunos o muchos problemas de convivencia, se observa un comportamiento estadístico interesante que varía según la opción de respuesta, a la luz del grado de conformidad o inconformidad con respecto a la distribución de tareas en el hogar. Cuando se observa la opción de pocos problemas de convivencia, el comportamiento de cada variable de conformidad/inconformidad frente a la distribución de tareas domésticas es muy similar para hombres y mujeres y no se observan diferencias notables. Al posicionar la mirada en la opción de algunos problemas de convivencia, se nota que la proporción de hombres que contestan esta opción y están totalmente conformes con la distribución de tareas domésticas es de 14,9%, mientras que la proporción de mujeres que contestaron estas dos opciones de respuesta es del 7,5%, es decir, casi la mitad. Asimismo, para la opción de algunos problemas de convivencia, las diferencias en las proporciones de hombres y mujeres que también contestaron estar totalmente inconformes con la distribución de tareas domésticas es notable: el 6,3% de mujeres contestó ambas opciones, mientras que solo el 3,1% de los hombres lo hizo. Finalmente, en la opción de muchos problemas de convivencia, las proporciones de hombres y mujeres para cada grado de conformidad/inconformidad vuelven a ser similares. Estos datos pueden verse en el siguiente gráfico.

Gráfico 43. Distribución, según sexo, de la conformidad en la distribución de las tareas del hogar con respecto a la presencia de muchos, algunos y pocos problemas de convivencia ocasionados por el confinamiento



De lo anterior puede deducirse que a medida en que aumenta la sensación de disconformidad con la distribución de tareas en el hogar aumentan los problemas de convivencia. Particularmente y según lo declarado, parece que todas las mujeres que viven con más de una persona tienen muchos problemas de convivencia en su hogar (el 17,1%). También declararon estar inconformes o totalmente inconformes con la manera en que se distribuyen las tareas en el hogar.

Finalmente se presenta el resumen de la pregunta sobre trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y los cambios percibidos en el tiempo que se dedica a esta actividad durante la pandemia.

Tabla 17. Distribución de tareas y cuidados domésticos no remunerados por personas encargadas de realizar tareas, según sexo

Tipo de actividad	Actividad	Persona del hogar que antes de la pandemia realizaba la actividad	Mujeres	Hombres	Total
	Quehaceres del hogar (cocinar, lavar, planchar, limpiar, barrer).	Yo	68,5%	23,0%	49,8%
		Otro miembro del hogar	27,6%	73,3%	46,4%
		Trabajador(a) del hogar, niñera(o), enfermero(a)	3,9%	3,7%	3,8%
	Reparaciones y manten- imiento de la vivienda.	Yo	30,4%	67,3%	46,3%
		Otro miembro del hogar	58,3%	27,1%	44,9%
Tarea doméstica		Trabajador(a) del hogar, niñera(o), enfermero(a)	11,2%	5,6%	8,8%
no remunerada	Administración del hogar (compras, pagos, trámites).	Yo	59,1%	55,8%	57,7%
		Otro miembro del hogar	40,3%	44,0%	41,9%
		Trabajador(a) del hogar, niñera(o), enfermero(a)	0,6%	0,2%	0,4%
	Recolección de agua o leña.	Yo	48,7%	62,4%	53,5%
		Otro miembro del hogar	49,2%	35,9%	44,6%
		Trabajador(a) del hogar, niñera(o), enfermero(a)	2,1%	1,7%	1,9%
	Cuidado de los niños y las niñas mientras al mismo tiempo se realizan otras tareas (por ejemplo, trabajo remunerado, labores del hogar).	Yo	52,2%	14,8%	38,5%
Tareas de cuidado doméstico no remu- nerado		Otro miembro del hogar	44,6%	82,8%	58,6%
		Trabajador(a) del hogar, niñera(o), enfermero(a)	3,2%	2,4%	2,9%

	Cuidado de niños y niñas, incluyendo su alimentación, limpieza y juego.	Yo	57,9%	19,3%	43,8%
		Otro miembro del hogar	38,7%	78,8%	53,4%
		Trabajador(a) del hogar, niñera(o), enfermero(a)	3,4%	1,8%	2,8%
	Enseñanza y ayuda con las tareas escolares a los niños y las niñas.	Yo	66,0%	22,4%	50,8%
		Otro miembro del hogar	31,6%	76,8%	47,4%
		Trabajador(a) del hogar, niñera(o), enfermero(a)	2,4%	0,8%	1,8%
Tareas de cuidado doméstico no remu-	Ayuda a personas adultas mayores, enfermos o con discapacidad en la atención médica, alimentación, limpieza y administración y pago de las cuentas.	Yo	48,0%	32,4%	41,7%
nerado		Otro miembro del hogar	48,0%	66,0%	55,3%
		Trabajador(a) del hogar, niñera(o), enfermero(a)	4,0%	1,5%	3,0%
	Ayuda a otras personas o familiares fuera del hogar (por ejemplo, comunidad, vecindario, actividades de trabajo voluntario).	Yo	63,1%	55,4%	59,8%
		Otro miembro del hogar	36,5%	43,6%	39,5%
		Trabajador(a) del hogar, niñera(o), enfermero(a)	0,5%	1,0%	0,7%
Tarea doméstica no remunerada	Cuidado de animales domésticos y plantas.	Yo	58,6%	43,8%	52,7%
		Otro miembro del hogar	40,8%	55,4%	46,7%
		Trabajador(a) del hogar, niñera(o), enfermero(a)	0,6%	0,8%	0,6%

Tabla 18. Distribución por cambio en el tiempo dedicado a realizar tareas y cuidados domésticos no remunerados, según sexo

Tipo de actividad	Actividad	Durante la pandemia el tiempo dedicado a esta actividad:	Mujeres	Hombres	Total
	Quehaceres del hogar (cocinar, lavar, planchar, limpiar, barrer).	Aumentó	51,1%	40,8%	46,9%
		Disminuyó	13,6%	15,6%	14,5%
		Se mantuvo sin cambios	35,2%	43,5%	38,6%
	Reparaciones y mantenimiento de la vivienda.	Aumentó	30,1%	32,6%	31,1%
		Disminuyó	9,7%	12,0%	10,7%
Tarea doméstica		Se mantuvo sin cambios	60,3%	55,3%	58,2%
no remunerada	Administración del hogar (compras, pagos, trámites).	Aumentó	27,4%	28,1%	27,7%
		Disminuyó	25,1%	19,4%	22,8%
		Se mantuvo sin cambios	47,5%	52,5%	49,5%
	Recolección de agua o leña.	Aumentó	35,9%	25,7%	32,3%
		Disminuyó	9,3%	13,8%	10,8%
		Se mantuvo sin cambios	54,9%	60,5%	56,8%
	Cuidado de los niños y las niñas mientras al mismo tiem- po se realizan otras tareas (por ejemplo, trabajo remunerado, labores del hogar).	Aumentó	68,0%	60,4%	65,3%
		Disminuyó	10,4%	12,2%	11,0%
		Se mantuvo sin cambios	21,6%	27,4%	23,7%
Tareas de Cuidado	Cuidado de los niños y las niñas, incluyendo su ali- mentación, limpieza y juego.	Aumentó	63,4%	55,0%	60,3%
Doméstico No Remunerado		Disminuyó	12,3%	11,5%	12,0%
Remunerado		Se mantuvo sin cambios	24,4%	33,6%	27,7%
	Enseñanza y ayuda con las tareas escolares a los niños y las niñas.	Aumentó	79,2%	71,7%	76,6%
		Disminuyó	7,6%	8,8%	8,0%
		Se mantuvo sin cambios	13,2%	19,5%	15,4%

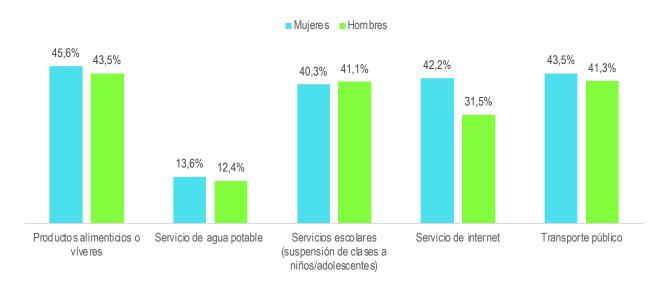
Tareas de Cuidado Doméstico No Remunerado	Ayuda a personas adultas mayores, enfermos o con discapacidad en la atención médica, alimentación, limpieza y administración y pago de las cuentas.	Aumentó	33,0%	26,8%	30,5%
		Disminuyó	8,2%	13,5%	10,3%
		Se mantuvo sin cambios	58,8%	59,7%	59,1%
	Ayuda a otras personas o familiares fuera del hogar (por ejemplo, comunidad, vecindario, actividades de trabajo voluntario).	Aumentó	30,5%	35,8%	32,8%
		Disminuyó	34,8%	36,4%	35,6%
		Se mantuvo sin cambios	34,6%	27,8%	31,6%
Tarea doméstica no remunerada	Cuidado de animales domésticos y plantas.	Aumentó	25,3%	25,4%	25,4%
		Disminuyó	5,4%	9,9%	7,2%
		Se mantuvo sin cambios	69,2%	64,8%	67,4%

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

### 3.5. Acceso a servicios básicos y seguridad

De acuerdo con el sondeo, el acceso a servicios básicos y seguridad se ha dificultado durante la pandemia y es notable que para las mujeres estas dificultades son mayores que para los hombres. La brecha entre mujeres y hombres para acceder a alimentos o víveres es de 2,1 puntos porcentuales, para acceder a servicios de internet es de 10,7 puntos porcentuales, para obtener servicio de transporte público es de 2,3 puntos porcentuales, para recibir servicios escolares es de 0,7 puntos porcentuales (el único ítem en el que no están en desventaja las mujeres) y para contar con suministro de agua potable es de 1,2 puntos porcentuales, como se aprecia en el Gráfico 44. La brecha más grande se ve en el acceso al servicio de internet, pues la proporción de mujeres que manifestaron dificultades al respecto es de 42,2%, frente al 31,5% de los hombres.

Gráfico 44. Porcentaje de personas entrevistadas con dificultad para acceder a bienes o servicios por efecto de la pandemia, según sexo



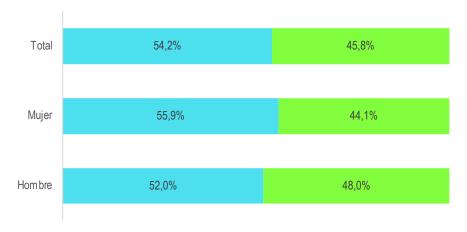
Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Debido a los potenciales riesgos que implica la pandemia para la salud física y mental de las personas, es importante conocer las dificultades de acceso a artículos médicos que estas hayan podido experimentar, particularmente si algún integrante del hogar presentó algún malestar o enfermedad física. Del total de personas que declararon tener dificultad para acceder a artículos médicos, casi la mitad (45,8%) reportó que

ella, o algún miembro del hogar, experimentó malestar o enfermedad física, lo que da cuenta de una situación de vulnerabilidad particular para este sector de personas, como se muestra a continuación.

Gráfico 45. Porcentaje de personas encuestadas que declararon tener dificultad para acceder a artículos médicos y que presentaron malestar o enfermedad física, según sexo

- No se experimentó malestar o enfermedad física por parte del informante o algún miembro del hogar
- Sí se experimentó male star o enfermedad física por parte de l informante o algún miembro del hoga r



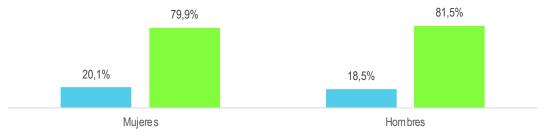
Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Se resalta que la mayor proporción, tanto para hombres como para mujeres (63,6% y 60,9%, respectivamente), es de personas que no experimentaron malestar o enfermedad física. Esto indica que la pandemia ha suscitado una preocupación generalizada entre los individuos por acceder a artículos médicos como medida de prevención ante el riesgo de contraer la COVID-19. También es preocupante notar la alta proporción de personas que tuvieron malestar o enfermedad física y no pudieron acceder a artículos médicos. Aunque es una diferencia leve, puede apreciarse que, para este grupo, es mayor la proporción de mujeres (39,1%) que la de los hombres (36,4%).

En el caso de las personas que declararon haber experimentado alguna sensación de malestar o enfermedad física durante la pandemia, se evidencia que en el 80,4% de estos casos sufrieron también dificultades para realizar rutinas habituales de cuidado personal o de salud. Aunque en este aspecto no se identifica alguna brecha de género, pues ha sido así para el 81,5% de los hombres y el 79,9% de las mujeres, sí se encuentra que los problemas de salud que están soportando las personas durante la pandemia les impiden continuar normalmente con sus rutinas habituales de cuidado personal o de salud. Estos datos se pueden ver en el gráfico a continuación.

Gráfico 46. Porcentaje de personas que declaran (él/ella o algún miembro de su hogar) haber experimentado incapacidad para realizar rutinas habituales de cuidado personal o de salud, por haber sentido malestar o enfermedad física, según sexo

- No se experimentó malestar o enferme dad física por parte del informante o algún miembro del hogar
- Sí se experimentó male star o enfermedad física por parte del informante o algún miembro del hogar



Si se revisan las dificultades de acceso a artículos médicos de acuerdo con el régimen de salud al que pertenecen las personas encuestadas, se encuentra que la mayoría de quienes han experimentado esta dificultad en el régimen contributivo son hombres y quienes más la han experimentado en el régimen subsidiado son mujeres. Llama la atención que cerca del 60% de las mujeres que están afiliadas al régimen subsidiado de salud hayan experimentado dificultades de acceso a artículos médicos, lo que indica una posible brecha de género en este régimen de salud relacionada con el acceso, como se muestra en el Gráfico 47.



Gráfico 47. Porcentaje de personas con dificultad en el acceso a artículos médicos por tipo de régimen de salud, por sexo

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Las medidas de confinamiento y aislamiento que se han implementado para dar respuesta a la pandemia de la COVID-19 han realzado la importancia de que las personas cuenten con acceso a internet. Esto, en la medida en que ofrece soluciones para adoptar modalidades de trabajo en casa y de educación a distancia. Como se puede ver en el Gráfico 48, la mayoría de las personas cuenta con una conexión a internet fija en sus viviendas. No obstante, puede notarse que hay una brecha de género en el acceso a este servicio, pues la proporción de hombres que no cuenta con este es de 28,7%, mientras que la proporción de mujeres es de 34,9%.

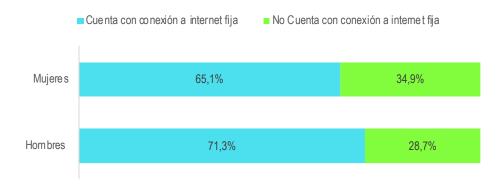


Gráfico 48. Porcentaje de personas entrevistadas que en sus viviendas cuentan con conexión a internet fija

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Al desglosar el dato de acceso a conexión de internet fija por territorios, se encuentra que las regiones Oriental, Central y Bogotá D.C. cuentan con promedios de conexión a internet fija en las viviendas superiores a la media nacional. Sin embargo, las regiones Pacífica, Orinoquía y Amazonía y Atlántica —en donde están 659 de las personas encuestadas— se encuentran por debajo del promedio nacional, lo que indica cómo en esas regiones hay dificultades para acceder a este servicio y las implicaciones que ello tiene durante la pandemia. Es particularmente

dramática la situación en la región Pacífica, en donde menos de la mitad de las personas cuenta con este servicio, y, especialmente, la de las regiones de la Orinoquía y la Amazonía, en donde solo el 28% no ha tenido dificultades acceso, como puede verse a continuación.

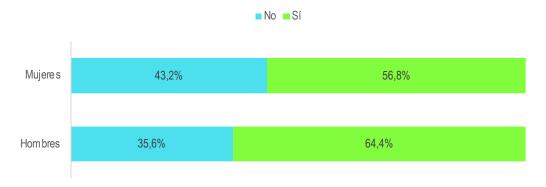
■ No ■ Sí Pacífica 49% 51% Orinoquía y Amazonía 28% Oriental 68% 32% Central 70% 30% Bogotá 76% 24% Atlá ntica 55% 45%

Gráfico 49. Distribución por regiones sobre la dificultad de acceso a internet

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Contar con una conexión de internet fija en casa les permite a quienes estudian continuar con sus programas de forma virtual y a distancia. No obstante, de las personas que declararon que en sus hogares ha habido dificultades para acceder a servicios escolares, puede apreciarse en el Gráfico 50 que la mayor proporción, tanto para hombres (64,4%) como para mujeres (56,8%), es de quienes sí cuentan con una conexión de internet fija. En ese sentido, las dificultades para acceder a servicios escolares pueden tener que ver con el carácter público o privado de las escuelas y las medidas que cada una haya adoptado para afrontar la pandemia.

Gráfico 50. Porcentaje de personas que declararon tener dificultad en acceder a servicios escolares y si cuenta o no con conexión de internet fija, según sexo



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

En lo relativo a la seguridad, en general prevalece una sensación de inseguridad entre las personas cuando caminan solas por la calle durante la pandemia, pues así es para el 63%. Existe una brecha de género en la medida en que la sensación de inseguridad para las mujeres es más de diez puntos porcentuales mayor que la de los hombres. Así, la proporción de mujeres que se sienten inseguras caminando en la calle es de 67,6%, mientras que la de hombres es de 56,2%, como se ve en el Gráfico 51.

Gráfico 51. Porcentaje de personas entrevistadas por condición de sensación de inseguridad cuando camina en soledad por la calle durante la

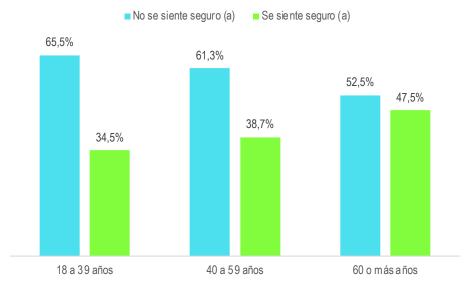
#### pandemia, según sexo



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Podría pensarse que durante la pandemia la sensación de inseguridad al caminar en la calle se explicaría en la posibilidad de riesgo de contagio. Sin embargo, como lo muestra el Gráfico 52, al desagregar los datos por grupo etario se encuentra que las personas de 60 años o más, que corresponde al grupo de mayor riesgo frente a la COVID-19, son las que en mayor proporción respondieron sentirse seguras al caminar solas por la calle (47,5%).

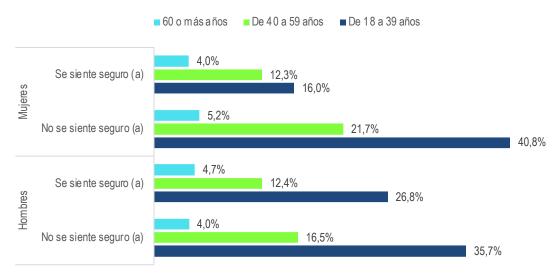
Gráfico 52. Porcentaje por grandes grupos de edad en relación con la seguridad que perciben cuando caminan en soledad por la calle



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

En ese sentido, puede argumentarse que la sensación de inseguridad está mayormente asociada a la posibilidad de robos o atracos, algo que puede percibirse como más factible debido a la mayor soledad en las calles por medidas de confinamiento o aislamiento. En el caso de las mujeres, su mayor sensación de inseguridad también se relaciona con la posibilidad de sufrir acoso o abuso sexual. Esto se puede inferir del hecho de que en el grupo etario de 18 a 39 años el 26,8% de los hombres afirma sentirse seguro, mientras que apenas el 16% de las mujeres de este grupo coincide con esta respuesta, tal como se muestra en el gráfico a continuación.

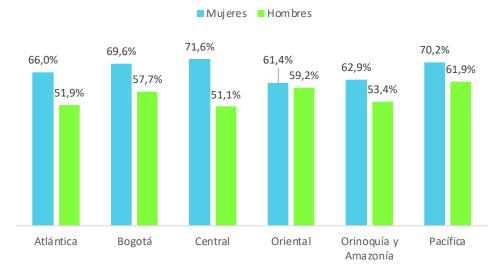
Gráfico 53. Porcentaje de personas que sienten seguridad o inseguridad en la calle por grandes grupos de edad, según sexo



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Al observar las cifras sobre la sensación de seguridad en las calles por región, se hace más evidente la brecha de género que existe al respecto. El Gráfico 54 muestra que en varias regiones del país la proporción de mujeres con respecto al total de personas que afirman sentirse inseguras cuando caminan solas por la calle es cercana al doble que la de los hombres. En donde se observan las mayores diferencias es en la región Atlántica y en la Central. En la primera, el 66% de las mujeres se sienten inseguras, así como el 51,9% de los hombres. En la segunda, este porcentaje es del 71,6% para las mujeres y del 51,1% para los hombres.

Gráfico 54. Proporción de personas que se sienten inseguras cuando caminan solas en la calle, por región y sexo



\*El porcentaje restante por cada sexo corresponde a las mujeres y hombres por región que sí se sienten seguros caminando solos por la calle.

#### 3.6. Salud mental

La pandemia puede incidir decisivamente sobre la salud mental de las personas. El Gráfico 55 muestra que las mujeres han reportado haber experimentado un mayor número de problemas emocionales que los hombres. La proporción de hombres solo es mayor en quienes han experimentado un problema emocional durante la pandemia, pues ha sido el 41,2% de ellos frente al 32,7% de las mujeres. En similar proporción han experimentado hombres y mujeres dos problemas emocionales durante la pandemia: 19,5% y 19,7%, respectivamente. En quienes han experimentado tres problemas emocionales, la proporción de mujeres es ligeramente mayor que la de los hombres, pues así ha ocurrido para el 12,3% de las primeras y para el 11,1% de los segundos. La brecha de género se amplía sobre todo en quienes aseveraron haber experimentado cuatro o más problemas emocionales, ya que el 35,3% de las mujeres contrasta con el 28,3% de los hombres. Puede verse así que mientras la mayor proporción de hombres reporta un problema emocional, la mayor proporción de mujeres reporta cuatro o más.

4 o más Problemas emocionales

35,3%

3 Problemas e mocionales

12,3%
11,1%

2 Problemas e mocionales

1 Problema emocional

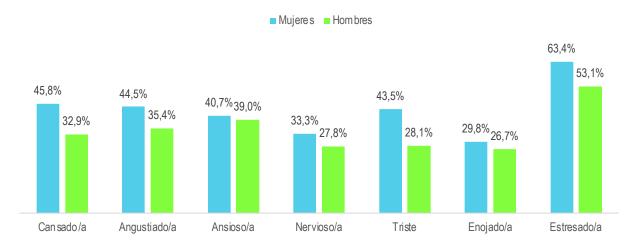
Gráfico 55. Distribución de personas que informaron haber experimentado entre uno y cuatro (o más) problemas emocionales durante la pandemia, por sexo

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

41,2%

Los problemas emocionales se pueden advertir, principalmente, cuando las personas se sienten cansadas, angustiadas, ansiosas, nerviosas, tristes, enojadas y estresadas, entre otras manifestaciones. El Gráfico 56 muestra que para todos los casos es mayor la proporción de mujeres que han experimentado alguno de estos problemas. El estrés es la emoción que se reporta en mayor proporción por mujeres, 63%, y hombres con un 53,1%. Entre ellas, la segunda emoción más reportada es el cansancio, con un 45,8%, mientras que para los hombres es la ansiedad, con un 39%. En tercer lugar la angustia en ambos grupos, 44,5% en las mujeres y 35,4% en los hombres.





#### 3.6.1. Principal sostén económico

Es relevante analizar los problemas emocionales experimentados durante la pandemia con quienes declaran ser el sostén económico del hogar, debido a que los problemas económicos generados por la pandemia suponen una mayor carga emocional a los responsables de proveer para su familia. En el Gráfico 56 se deja ver que las tendencias para hombres y mujeres son muy similares. En esa medida, es preocupante el hecho de que el 36,2% de las mujeres que son el sostén económico de sus hogares hayan experimentado cuatro o más problemas emocionales durante la pandemia, algo que ocurre con el 23,2% de los hombres, tal como lo muestra el Gráfico 57. Esto significa que del total de las mujeres encuestadas más de una tercera parte son responsables económicamente de sus hogares y en simultáneo han debido lidiar con cuatro o más problemas emocionales.

■ Mujeres ■ Hombres 41.2% 36,2% 30,1% 23,2% 22.2% 21.1% 13,5% 12,6% 4 o más Problemas 1 Problem a emocio nal 2 Problem as 3 Problem as emocionales emocionales emocionales

Gráfico 57. Porcentaje de hombres y mujeres que declaran ser el sostén económico del hogar en relación con los problemas emocionales durante la pandemia

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Es claro que las diferentes medidas de confinamiento y aislamiento social que se han tomado producto de la pandemia, así como los impactos económicos y sociales que esto ha implicado, han significado un drástico cambio en muchas de las dinámicas sociales. En muchos casos, este cambio se ha traducido en afectaciones a la salud mental de las personas, cuya certeza sobre el futuro ha sido resquebrajada. Aunque son múltiples los factores que pueden estar incidiendo en la afectación a la salud mental, el empleo y la posibilidad de generar ingresos constantes constituyen un elemento central en esta ecuación. Por tal motivo, el Gráfico 58 muestra la relación entre las personas que declaran haber tenido entre uno y cuatro (o más) problemas emocionales durante la pandemia con el cambio de ingresos por trabajo.

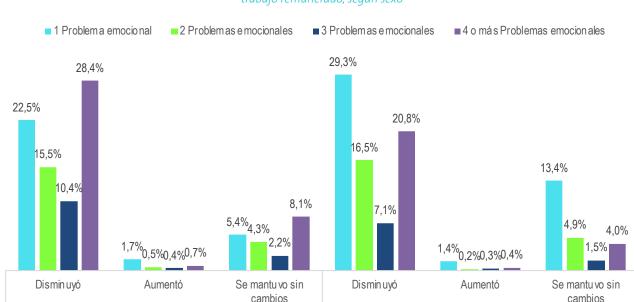


Gráfico 58. Proporción de personas que declaran tener de uno a cuatro (o más) problemas emocionales por el cambio en los ingresos por trabajo remunerado, según sexo

Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

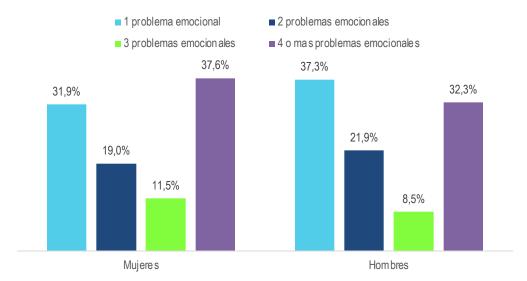
Hom bres

Mujere s

Como se anticipaba, el gráfico muestra que las mayores proporciones de problemas emocionales experimentados para ambos sexos se encuentran en quienes percibieron una disminución de sus ingresos por trabajo. Puede verse que el total de la proporción de personas que han experimentado entre uno y cuatro (o más) problemas emocionales a raíz de una disminución en los ingresos por trabajo remunerado, para ambos sexos, es de alrededor del 75%. Sin embargo, mientras el 45,8% de los hombres ha experimentado uno o dos problemas emocionales, el 38% de las mujeres se encuentra en esta franja. En cambio, el 38,8% de las mujeres ha sufrido tres o cuatro (o más) problemas emocionales, que contrasta con el 27,9% de los hombres con el mismo número de problemas.

Los porcentajes, tanto de hombres como mujeres que declaran tener varios problemas emocionales, aumentan para el caso de las personas que perdieron su empleo. Son sobre todo las mujeres: un 37% manifestó tener más de cuatro problemas emocionales, como se presenta en el grafico que sigue.

Gráfico 59. Proporción de personas que declaran pérdida de empleo o cerrar su negocio en relación con presentar de uno a cuatro (o más) problemas emocionales, de acuerdo con el cambio en los ingresos por trabajo remunerado, según sexo



Fuente: CPEM-ONU Mujeres (2020), ENERICOV-2020 en Colombia.

Se han encontrado evidencias en el análisis de la información de que para una proporción importante de mujeres que están trabajando desde casa esto supone diferentes sobrecargas, entre otras, un horario laboral más largo por tener que cumplir en simultáneo con tareas domésticas y de cuidado, y problemas económicos con mayor frecuencia. Efectivamente, de las mujeres que afirman haber experimentado problemas emocionales en la pandemia, la mayoría (40,6%) ha tenido cuatro o más problemas emocionales, como se evidencia en el Gráfico 60. Entre otras razones, puede deducirse que los límites para estas mujeres entre el espacio laboral y el espacio de sus hogares se han difuminado y que los tiempos dedicados para cada actividad se han alterado. Teniendo en cuenta, además, que las labores domésticas y de cuidado recaen mayormente sobre las mujeres, las cifras que se presentan en el gráfico no sorprenden.

Gráfico 60. Mujeres que declaran que durante la pandemia han trabajado desde la casa en relación con la cantidad de problemas emocionales



Si se abordan los problemas de salud mental desde el tiempo dedicado al cuidado de niñas y niños, es interesante observar que los comportamientos de mujeres y hombres son muy similares. En ambos casos, el Gráfico 61 muestra que entre mayor es el número de tareas de cuidado para las cuales se percibe que aumentó el tiempo destinado, mayor es el porcentaje de personas de ambos sexos que afirman haber experimentado cuatro o más problemas emocionales durante la pandemia, las mujeres en un 70,4% y los hombres en un 53,1%. En todos los casos donde aumentó el tiempo destinado al cuidado de niñas y niños se observan los porcentajes más altos de reporte de uno a tres problemas emocionales. Esto muestra cómo el tiempo de cuidado representa una carga que abruma a quienes lo desempeñan y cómo es directamente proporcional el aumento en el tiempo dedicado con una mayor frecuencia de problemas emocionales para ambos sexos.

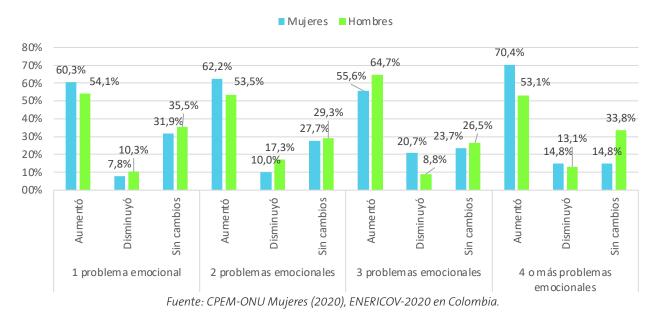


Gráfico 61. Porcentaje de personas que, de acuerdo con los cambios en el tiempo destinado al cuidado de niñas y niños, incluyendo su alimentación, limpieza, y juego, declaran haber experimentado un número de problemas emocionales, según sexo

## 4. Conclusiones y recomendaciones

A continuación, se presentan las conclusiones y recomendaciones con respecto a los resultados del sondeo y al operativo de campo.

#### 4.1. Resultados del sondeo

En general, la pandemia ha significado para muchas personas problemas económicos y de acceso a servicios básicos, así como la profundización de brechas de género en aspectos como las actividades y distribución de las tareas del hogar y del cuidado, así como la salud mental.

Entre las mujeres que declararon ser el sostén económico de sus hogares, solo el 33,4% están casadas o viven con su pareja, mientras que los hombres que son el sostén económico de su hogar, y que están casados o viven con su pareja, son el 68,1%. Esto indica que persisten relaciones de género tradicionales en las que la mayoría de las mujeres que viven con sus parejas dependen económicamente de estas, mientras que la mayoría de las mujeres que son el sostén económico no cuentan con una pareja que contribuya económicamente en sus hogares.

Además, entre las personas que declararon ser el sostén económico de sus hogares se evidencia que las mujeres tienen más personas dependientes (niñas, niños y adultos mayores) a su cargo que los hombres, pues el 53,2% de ellas conviven con dos o más personas dependientes, lo que contrasta con el 38% de los hombres en esta situación.

A la gran mayoría de las personas les ha parecido útil la información que han recibido acerca de la COVID-19. Al respecto, se encuentra que la principal fuente de información para hombres y mujeres son los medios de comunicación, no obstante, en el grupo de edad de 18 a 39 años las redes sociales están convirtiéndose en la principal fuente. Dentro de este grupo, es menor la proporción de mujeres (19,7%) que de hombres (25,7%) que usa las redes sociales como principal fuente de información, lo que indica una brecha de género en el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación.

Frente a la modalidad de trabajo de las personas, es de notar que la proporción de mujeres en modalidad de trabajo dependiente es mayor que la de los hombres (73,6% y 64,9%, respectivamente). Sin embargo, se encuentra que casi la tercera parte de estas personas no cuenta con ninguna prestación social. La proporción de mujeres en esta situación también es mayor que la de los hombres (69,8% y 58,5%, respectivamente), lo que indica que están más expuestas al trabajo informal.

La pandemia ha implicado que la mayoría de las personas haya perdido su empleo o negocio, con una mayor proporción de mujeres afectadas en este sentido, con un 56% frente al 48,2% de los hombres. Dentro del grupo de personas trabajadoras dependientes, también es mayor la proporción de mujeres que perdieron su empleo o negocio, pues son el 49,3% frente al 37,1% de los hombres.

Las brechas de género también se observan en las personas que son el sostén económico de sus hogares, pues es mayor la proporción de mujeres en esta situación que perdió su empleo o cerró su negocio (53,2% entre ellas, 48,3% entre los hombres). Esto explica que para las personas que declaran ser el sostén económico de sus hogares, y en cuyos hogares viven otras tres o más personas, las mujeres reporten en un 56,1% que los ingresos mensuales del hogar no alcanzan, mientras que los hombres lo hacen en un 41,3%.

La vulnerabilidad de las mujeres que son el sostén económico es muy alta, puesto que están más expuestas a perder sus empleos o cerrar sus negocios. En mayor medida reportan que en los hogares de tres o más personas los ingresos no alcanzan y, como se veía, es mayor la proporción de ellas que tiene a su cargo dos o más personas dependientes y también son mayoría entre quienes deben responder económicamente por sus hogares sin el apoyo de una pareja.

Al observar el nivel educativo de las personas, se encuentra que esta variable tiene una incidencia directa sobre las posibilidades de perder el empleo o negocio, pues, a menor nivel educativo, mayor vulnerabilidad. Solo quienes tienen un nivel educativo alto<sup>4</sup> se encuentran en una proporción por debajo del 50% frente a situación de pérdida de empleo o negocio. También influye directamente sobre el cambio en el tiempo destinado a las actividades laborales fruto de la pandemia, pues mientras que en la mayor proporción de las personas con un nivel educativo alto el trabajo aumentó (44,3%), en la mayor proporción de las personas con un nivel educativo bajo<sup>5</sup> este disminuyó (43,5%).

Para la inmensa mayoría de los hogares la pandemia trajo consigo una disminución de los ingresos percibidos por trabajo remunerado o negocio. En este punto también se evidencia una brecha de género, ya que el 71,9% de los hombres reportó que los ingresos del hogar disminuyeron, mientras que fue así también para el 76,1% de las mujeres. De las personas que declararon que disminuyó el ingreso de sus hogares, solo el 26% de las mujeres y el 14,8% de los hombres recibieron ayuda económica por parte del Gobierno, lo que indica que hay un sector muy importante de la sociedad que necesita ayuda económica pero no la ha recibido.

En relación con las actividades y distribución de las tareas del hogar y de cuidado, es mayor la proporción de mujeres que reportan tener que dedicarle más tiempo a este tipo de actividades. En esa medida, pese a que los diferentes miembros del hogar permanecen mayor tiempo en casa debido a las diferentes medidas de confinamiento y aislamiento decretadas, las cargas domésticas no se han equilibrado. En las actividades de reparación y mantenimiento del hogar, así como en las de administración del hogar, el tiempo destinado ha aumentado para los hombres, pero por un margen más estrecho. En la primera aumentó para el 32,6 % de los hombres y el 30,1% de las mujeres, y en la segunda para el 28,1% de los hombres y el 27,4% de las mujeres. En cambio, en la actividad de quehaceres del hogar el tiempo destinado incrementó para el 51,1% de las mujeres, mientras que esto fue así solo para el 40,8% de los hombres.

Asimismo, en las diferentes tareas de cuidado siempre fue mayor la proporción de mujeres que de hombres para quienes aumentó el tiempo dedicado. Vieron ampliado el tiempo destinado al cuidado de las niñas y los niños el 63,4% de las mujeres y el 55% de los hombres. Para el 68% de las mujeres y el 60,4% de los hombres aumentó el tiempo de cuidado de los niños y las niñas al tiempo que se realizan otras tareas. Para la enseñanza y ayuda en tareas escolares se incrementó el tiempo en un 79,2% de las mujeres y un 71,7% de los hombres.

Aunque la mayoría de las personas se encuentran conformes con la distribución que existe de las tareas del hogar, es mayor la proporción de mujeres que de hombres que están inconformes o completamente inconformes al respecto. Mientras que esto es así para el 24,1% de las mujeres, lo es tan solo para el 13,9% de los hombres. Cuando se relaciona el nivel de conformidad con la distribución de las tareas del hogar y con la presencia de problemas de convivencia durante la pandemia, se encuentra que las mujeres que están en algún grado inconformes con dicha distribución, y que reportan que se han generado muchos problemas, representan el 17,1%, que contrasta con el 7,9% de los hombres, lo que pone de manifiesto que esta puede ser una causa de los problemas de convivencia en la pandemia.

En relación al acceso a servicios básicos es notable que para las mujeres hay mayores dificultades que para los hombres, excepto en lo referente a los servicios escolares, en donde los hombres reportaron en un 41,1% problemas para acceder a servicios en comparación con el 40,3% de las mujeres. De otro lado, el 45,6% de las mujeres y el 43,5% de los hombres presentaron dificultades en la obtención de productos alimenticios o víveres, mientras los problemas para adquirir agua potable fueron reportados por el 13,6% de las mujeres y el 12,4% de los hombres. Dificultades de acceso al transporte público fueron informadas por el 43,5% de las mujeres y el 41,3% de los hombres. En donde más se evidencia la desigualdad de género es en el acceso a servicios de internet, pues esto es así para el 43,3% de las mujeres y solo para el 31,5% de los hombres, un servicio que se ha vuelto primordial en medio de la pandemia.

Finalmente, los resultados sobre la salud mental de las personas demuestran que las mujeres han presentado en mayor proporción diferentes problemas emocionales que los hombres, lo que significa que esta carga emocional se suma a la persistencia de los roles y relaciones de género tradicionales, el aumento de tiempo destinado a las labores del hogar y de cuidado y una mayor vulnerabilidad frente a la pérdida de empleo y negocios de las mujeres. Es así que cerca de la mitad de las mujeres (47,6%) experimentaron entre tres y cuatro (o más) problemas emocionales durante la pandemia, proporción que en los hombres es del 39,4%.

<sup>4.</sup> Son quienes tienen una carrera técnica incompleta o completa, una carrera universitaria incompleta o completa o posgrado.

<sup>5.</sup> Son quienes tienen preescolar o primaria incompleta o completa.

Para ambos sexos el problema emocional más recurrente es el estrés y el tercero, la angustia. La diferencia radica en el segundo problema emocional más recurrente, que para los hombres es la ansiedad y en las mujeres el cansancio. Este factor puede conectarse con el hecho de que en mayor proporción para ellas ha aumentado la carga de trabajo remunerado, doméstico y de cuidado.

Una de las principales razones por las que la gente ha sufrido problemas emocionales es el hecho de que en muchos hogares los ingresos han disminuido como consecuencia de la pandemia. En efecto, de las personas que reportaron haber experimentado uno o más problemas emocionales, el 76,8% de las mujeres padeció una disminución de ingresos. Entre los hombres, este porcentaje es del 73,7%. Esta pequeña brecha se vuelve más grande cuando se observa que de estos porcentajes, solo el 27,9% de los hombres corresponde a quienes informan haber sufrido tres o más problemas emocionales, mientras que para las mujeres este porcentaje se eleva al 38,8%, lo que se explica en que la mayoría de mujeres que son el sostén económico del hogar no viven con una pareja que contribuya económicamente y conviven en mayor proporción con personas dependientes.

Teniendo en cuenta los anteriores hallazgos, se formulan las siguientes recomendaciones generales:

- Continuar trabajando por el reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados y que se fomente el cambio de normas sociales y prácticas relacionadas con roles y relaciones de género, para una redistribución más equitativa de las labores de cuidado en el hogar entre hombres y mujeres.
- Identificar y destinar ayudas a las mujeres que son el sostén económico del hogar y que no están casadas ni viven con una pareja, pues son la mayoría y, en general, deben responder más por personas dependientes que los hombres. En este sentido, se espera también que en el país se amplíe el recurso legal para las mujeres independientes, que son el sostén económico de su hogar y que tienen la custodia de sus hijos e hijas y no reciben ayuda económica y de cuidado por parte del otro progenitor.
- Brindar oportunidades de empleo o ayudas económicas a las mujeres que han perdido su empleo o han tenido que cerrar su negocio, con énfasis en quienes son el sostén económico del hogar.
- Proporcionar un servicio de salud mental como complemento a las ayudas económicas que se brinden a los hogares, con especial cuidado en las mujeres, quienes están experimentando varios problemas emocionales a la vez.
- Facilitar de forma particular el acceso de las mujeres a los servicios de internet, pues, sobre todo durante la pandemia y en medio de medidas de confinamiento y aislamiento social, esta es una herramienta fundamental para que niñas, niños y adolescentes puedan recibir clases a distancia, y quienes trabajan puedan laborar remotamente y mantenerse informados.

### 4.2. Operativo de campo

En estos meses de aislamiento social, la mayoría de los profesionales de campo que se dedicaban al trabajo de levantamiento de información con fines estadísticos tuvo que adaptarse al trabajo en el hogar y a la aplicación de encuestas telefónicas. Sin embargo, este tipo de trabajo requiere de competencias diferenciales (buen manejo de la voz, alta resiliencia a la frustración) y también de herramientas para el trabajo, entre estas, la principal es tener una buena conectividad a internet, un buen dispositivo móvil y un computador personal.

Por lo anterior, la selección del equipo está supeditada a criterios técnicos, pero también logísticos, lo cual incide en la conformación de los grupos. A esto se suma que el trabajo desde el hogar no solamente se hace más complejo por la conectividad, sino también porque las personas cuentan con múltiples ocupaciones además del compromiso laboral, entre estas: el aseo general, la preparación de alimentos (para sí mismos y otros miembros del hogar), las diligencias, el cuidado de la salud, etc.

Lo anterior puede llevar a que se conformen equipos de personas jóvenes que cuentan con las herramientas de trabajo y con poca carga en el hogar. Sin embargo, estas personas son las que con más facilidad abandonan el trabajo, ya que:

- No sienten compromiso con el levantamiento de información.
- Tienen bajos niveles de manejo de frustración.
- No son encuestadoras o encuestadores de profesión.

Debido a que este trabajo de campo era corto y la deserción masiva de profesionales podía afectar los tiempos de levantamiento de información y su calidad, se optó en primera medida por:

- Fortalecer el equipo con cuatro supervisoras de Isegoría para que apoyaran el levantamiento de información.
- Destinar los dos supervisores júniores al levantamiento de información.

- Capacitar otro equipo de cuatro encuestadores o encuestadoras que pudieran relevar personas ausentes o que trabajan medio tiempo.
- Renegociar los honorarios al equipo inicial de encuestadores para que fuera más atractivo.
- Generar un incentivo económico para las personas que lograran permanecer en el grupo durante toda la duración del trabajo de campo.
- Flexibilizar los horarios para que personas integrantes del grupo con altas cargas de cuidado en el hogar pudieran trabajar medio día y cumplir con otros compromisos.
- Permitir a algunas personas mayores y con amplia experiencia poder aplicar encuestas desde dispositivos Android por fuera de la plataforma, siempre y cuando pudieran grabar diariamente su trabajo y hacer el respectivo envío de las grabaciones.

A continuación, se presentan las oportunidades de mejoras que se identificaron a partir de las lecciones aprendidas del trabajo de campo.

Adaptación al trabajo desde el hogar: en los operativos de campo no presenciales durante este momento histórico particular, es necesario tener en cuenta que el equipo de personas encuestadoras realiza el trabajo desde su hogar. Muchas no cuentan con espacios adecuados ni con los requerimientos necesarios para cumplir con los estándares de calidad. Tampoco cuentan con el tiempo necesario, ya que tienen otros compromisos en el día laboral. Lo anterior aumenta de manera exponencial el riesgo de deserción y de frustración, por lo que se recomienda:

- 1. Manejar horarios flexibles y dar la opción de medio tiempo a personas que tienen cargas de cuidado en el hogar.
- 2. Contar con incentivos que motiven a las personas para seguir trabajando.
- 3. Priorizar personas con experiencia en encuestas que, aunque puedan tener mayores dificultades en la adaptación al modelo telefónico y de trabajo desde el hogar, tienen mejor manejo de la encuesta y mayor compromiso con el trabajo.

**Implementación de plataformas de gestión de llamadas:** es indudable que estas plataformas tengan múltiples ventajas a la hora de realizar el control de la base y la verificación de la información levantada. Sin embargo, las condiciones de infraestructura del país y la conectividad a internet dificultan el manejo de la herramienta. Por ende, en el trabajo de hogar:

• Se recomienda explorar la posibilidad de aplicaciones en Android que permitan tener el mismo control, pero desde un dispositivo móvil.

**Aplicación del instrumento:** en la aplicación del instrumento se identificaron variables que no encajan en el contexto colombiano o que dejan por fuera algunos elementos centrales. No identifica, por ejemplo, una variable para el reconocimiento étnico de las personas, ausencia que invisibiliza la realidad étnica y cultural del país y que marca diferencias sustanciales a la hora de realizar la encuesta y hacer el análisis de los resultados.

La variable para realizar un análisis de estratos socioeconómicos ofrece una pregunta sobre cuántos automóviles hay en el hogar, pero que no funciona porque en el país, tanto en ciudades capitales como en municipios medianos o pequeños, es muy común contar con motocicleta para el desplazamiento. Esto no obedece solo a razones económicas sino también de facilidad de desplazamiento, cultura y movilidad.

Tampoco se hace visible en la encuesta si la persona se ubica en un contexto urbano o rural, aunque esta variable se puede inferir a partir del lugar de residencia. No hay manera de identificar si las personas (aunque contestan la encuesta en su municipio de residencia, como Mocoa, Arauca, Quibdó, Tierralta) viven en zonas de alta dispersión poblacional, ya que la mayoría de estas ciudades cuentan con amplias áreas rurales.

## 5. Bibliografía

DANE. (19 de febrero de 2019). Reporte Colombia - Censo Nacional de Población y Vivivienda. Obtenido de http://microdatos.dane.gov.co/index.php

DANE. (s.f.). Glosario. Obtenido de https://www.dane.gov.co/files/Glosario.pdf

ONU Mujeres. (25 de noviembre de 2020). Whose Time to Care? Unpaid care and domestic work during COVID-19. Obtenido de https://data. unwomen.org/publications/whose-time-care-unpaid-care-and-domestic-work-during-covid-19

## 6. Índice de tablas

Tabla 1. Total de encuestas efectivas por región, departamento y municipio	6
Tabla 2. Distribución porcentual por grandes grupos de edad, 2020	8
Tabla 3. Distribución porcentual de las personas por condición de principal sostén económico de su hogar y situación conyugal, según sexo, 2020	10
Tabla 4. Distribución porcentual de las personas por situación conyugal según su condición de principal sostén económico y sexo, 2020	10
Tabla 5. Porcentaje de personas que en sus viviendas cuentan con un teléfono móvil o celular	12
Tabla 6. Porcentaje de personas que en sus viviendas cuentan con teléfono fijo	12
Tabla 7. Porcentajes de personas que declaran que la información sobre la COVID-19 ha sido útil o no en relación con recibir ayuda económica del Gobierno, según sexo	14
Tabla 8. Distribución de mujeres sobre la principal fuente de información por grandes grupos de edad y nivel educativo	14
Tabla 9. Distribución de hombres sobre la principal fuente de información por grandes grupos de edad y nivel educativo	15
Tabla 10. Distribución de mujeres por actividad laboral antes de la pandemia, según grandes grupos de edad y nivel educativo	16
Tabla 11. Distribución de hombres por actividad laboral antes de la pandemia, según grandes grupos de edad y nivel educativo	16
Tabla 12. Distribución de personas que declaran una disminución de los ingresos del hogar por trabajo remunerado o negocio durante la pandemia, y que recibieron ayuda económica por parte del Gobierno, según sexo	25
Tabla 13. Distribución de personas que declaran una disminución de los ingresos del hogar por trabajo remunerado o negocio durante la pandemia, y que recibieron apoyo en especie, según sexo	25
Tabla 14. Distribución porcentual de fuentes de ingresos o apoyos recibidos por los informantes antes de la pandemia, según sexo y total	26
Tabla 15. Distribución porcentual de fuentes de ingresos o apoyos recibidos antes de la pandemia por los informantes que declaran ser el sostén económico del hogar, según sexo y total	26
Tabla 16. Porcentaje de personas que declararon una mayor participación de otros miembros en las tareas del hogar desde el inicio de la pandemia, según sexo	31
Tabla 17. Distribución de tareas y cuidados domésticos no remunerados por personas encargadas de realizar tareas, según sexo	36
Tabla 18. Distribución por cambio en el tiempo dedicado a realizar tareas y cuidados domésticos no remunerados, según sexo	37

# 7. Índice de gráficos

Gráfico 1. Distribución porcentual según identidad sexual, 2020	7
Gráfico 2. Distribución porcentual por regiones, según sexo y total, 2020	7
Gráfico 3. Distribución porcentual por situación conyugal, según sexo, 2020	8
Gráfico 4. Distribución porcentual de la condición de principal sostén económico del hogar, por sexo, 2020	9
Gráfico 5. Distribución porcentual de personas que declaran ser el principal sostén económico de su hogar por sexo, 2020.	9
Gráfico 6. Distribución según sexo de personas que declaran ser el sostén económico, en relación con el número de personas que son dependientes, 2020	11
Gráfico 7. Distribución porcentual por nivel educativo, según sexo	11
Gráfico 8. Distribución porcentual sobre composición del hogar, según sexo	12
Gráfico 9. Distribución porcentual sobre la utilidad de la información de la COVID-19, por regiones	13
Gráfico 10. Personas entrevistadas que han leído o escuchado información sobre la COVID-19, según sexo	13
Gráfico 11. Distribución de mujeres por actividad laboral antes de la pandemia, según grandes grupos de edad y nivel educativo	15
Gráfico 12. Distribución porcentual por modalidad de trabajo según sexo y total	17
Gráfico 13. Distribución de personas que declaran trabajar de forma dependiente, en relación si en el trabajo tienen o tenían alguna prestación (servicio médico, vacaciones, primas o cesantías), según sexo y total	17
Gráfico 14. Porcentaje de personas por modalidad de trabajo remunerado y tipo de régimen de salud, según sexo	18
Gráfico 15. Porcentaje de personas que reportaron haber perdido su trabajo o negocio como efecto de la pandemia, por modalidad de trabajo y según sexo	18
Gráfico 16. Porcentaje de personas que reportaron haber perdido su trabajo o negocio como efecto de la pandemia, por modalidad de trabajo y según grupo de edad	19
Gráfico 17. Porcentaje de personas que reportaron haber perdido su trabajo o negocio como efecto de la pandemia, por modalidad de trabajo y según nivel educativo	19
Gráfico 18. Porcentaje de personas que reportaron haber perdido su trabajo o negocio como efecto de la pandemia, por modalidad de trabajo y según región	20
Gráfico 19. Porcentaje de personas que declararon ser el principal sostén económico del hogar y que reportaron haber perdido su trabajo o negocio por efecto de la pandemia, según sexo	20
Gráfico 20. Distribución porcentual de personas con trabajo remunerado que por efecto de la pandemia declaran cambios en el tiempo que dedican a su trabajo, según sexo	21
Gráfico 21. Distribución de personas con trabajo remunerado que por efecto de la pandemia declaran cambios en el tiempo que dedican a su trabajo, por grupo de edad	21
Gráfico 22. Distribución de personas con trabajo remunerado que por efecto de la pandemia declaran cambios en el tiempo que dedican a su trabajo, por nivel educativo	22
Gráfico 23. Distribución de personas con trabajo remunerado que por efecto de la pandemia declaran cambios en el tiempo que dedican a su trabajo, por región	22
Gráfico 24. Porcentaje de personas, por modalidad de trabajo remunerado, que reportan cambios en el tiempo laboral por efecto de la pandemia, según sexo	23
Gráfico 25. Mujeres que declararon ser el sostén económico y que han percibido cambios en el horario laboral por efecto de la pandemia	23
Gráfico 26. Distribución de personas del lugar donde trabajan durante la pandemia, según sexo	24
Gráfico 27. Mujeres que declaran trabajar desde la casa durante la pandemia, y la cantidad de personas que hay en el hogar, entre 0 y 5 años, entre 6 y 11 años y personas mayores de 65 años	24
Gráfico 28. Distribución por cambios en los ingresos del hogar por trabajo remunerado o negocio, durante la pandemia, según sexo.	25
Gráfico 29. Porcentaje de personas que declararon ser el principal sostén económico de su hogar, por composición del hogar (entre una, tres o más personas) y condición de si los ingresos mensuales alcanzan o no, según sexo	27



Gráfico 30. Proporción de mujeres que dejaron de pagar la renta o hipoteca de su vivienda o servicios básicos como agua o electricidad por falta de ingresos, por estado conyugal	27
Gráfico 31. Distribución porcentual de personas que declararon perder su trabajo o cerrar su negocio, y si han dejado o no de pagar la renta o hipoteca de su vivienda o servicios básicos, según sexo	28
Gráfico 32. Porcentaje de personas que realizaban trabajo doméstico antes de la pandemia, por tipo de actividad y según sexo	28
Gráfico 33. Porcentaje de los cambios en el tiempo destinado a tareas domésticas durante el aislamiento preventivo obligatorio, según sexo	29
Gráfico 34. Mujeres que declaran trabajar durante la pandemia desde la casa, y cambios en tiempo destinado a las tareas domésticas	30
Gráfico 35. Porcentaje de personas que realizaban tareas de cuidado antes de la pandemia, por tipo de actividad y sexo	30
Gráfico 36. Porcentaje de personas según condición de cambio en el tiempo destinado a tareas de cuidado durante del aislamiento preventivo obligatorio durante la pandemia, según sexo	31
Gráfico 37. Distribución según sexo sobre el aumento en el tiempo de al menos una, al menos dos o al menos tres tareas de cuidado*	32
Gráfico 38. Conformidad con la forma de distribución de las tareas del hogar, por sexo	33
Gráfico 39. Distribución según sexo sobre el aumento en el tiempo de al menos una, al menos dos o en las tres tareas de cuidado y nivel de conformidad en la distribución de tareas del hogar	33
Gráfico 40. Porcentaje de personas entrevistadas por condición de mejoramiento de la convivencia en el hogar durante el confinamiento, según sexo	34
Gráfico 41. Porcentaje de personas que informaron que, durante el confinamiento, se han generado pocos, algunos o muchos problemas de convivencia en su hogar, según sexo	34
Gráfico 42. Distribución, según sexo, de la conformidad en la distribución de las tareas del hogar con respecto a la presencia de problemas de convivencia durante la pandemia	35
Gráfico 43. Distribución, según sexo, de la conformidad en la distribución de las tareas del hogar con respecto a la presencia de muchos, algunos y pocos problemas de convivencia ocasionados por el confinamiento	36
Gráfico 44. Porcentaje de personas entrevistadas con dificultad para acceder a bienes o servicios por efecto de la pandemia, según sexo	38
Gráfico 45. Porcentaje de personas encuestadas que declararon tener dificultad para acceder a artículos médicos y que presentaron malestar o enfermedad física, según sexo	39
Gráfico 46. Porcentaje de personas que declaran (él/ella o algún miembro de su hogar) haber experimentado incapacidad para realizar rutinas habituales de cuidado personal o de salud, por haber sentido malestar o enfermedad física, según sexo	39
Gráfico 47. Porcentaje de personas con dificultad en el acceso a artículos médicos por tipo de régimen de salud, por sexo	40
Gráfico 48. Porcentaje de personas entrevistadas que en sus viviendas cuentan con conexión a internet fija	40
Gráfico 50. Porcentaje de personas que declararon tener dificultad en acceder a servicios escolares y si cuenta o no con conexión de internet fija, según sexo	41
Gráfico 51. Porcentaje de personas entrevistadas por condición de sensación de inseguridad cuando camina en soledad por la calle durante la pandemia, según sexo	41
Gráfico 52. Porcentaje por grandes grupos de edad en relación con la seguridad que perciben cuando caminan en soledad por la calle	42
Gráfico 53. Porcentaje de personas que sienten seguridad o inseguridad en la calle por grandes grupos de edad, según sexo	42
Gráfico 54. Proporción de personas que se sienten inseguras cuando caminan solas en la calle, por región y sexo	43
Gráfico 55. Distribución de personas que informaron haber experimentado entre uno y cuatro (o más) problemas emocionales durante la pandemia, por sexo	43
Gráfico 56. Porcentaje de personas que informaron haber experimentado al menos un problema emocional durante la pandemia, por tipo de emoción y según sexo	44
Gráfico 57. Porcentaje de hombres y mujeres que declaran ser el sostén económico del hogar en relación con los problemas emocionales durante la pandemia	44

Gráfico 58. Proporción de personas que declaran tener de uno a cuatro (o más) problemas emocionales por el cambio en los ingresos por trabajo remunerado, según sexo	45
Gráfico 59. Proporción de personas que declaran pérdida de empleo o cerrar su negocio en relación a presentar de uno a cuatro (o más) problemas emocionales, de acuerdo con el cambio en los ingresos por trabajo remunerado, según sexo	45
Gráfico 60. Mujeres que declaran que durante la pandemia han trabajado desde la casa en relación con la cantidad de problemas emocionales	46
Gráfico 61. Porcentaje de personas que, de acuerdo con los cambios en el tiempo destinado al cuidado de niñas y niños, incluyendo su alimentación, limpieza, y juego, declaran haber experimentado un número de problemas emocionales, según sexo	47









